

Para cualquier representación pública de mis obras, debes ponerte en contacto conmigo o puedes entrar en SGAE y tramitar la solicitud.

mluzdramaturga@hotmail.com
www.mariluzcruz.com

ESTA CASA ESTÁ OKUPADA

M^a Luz Cruz

Estrenada 12 de abril del 2003 en el Teatro Municipal
La Sala de Rubí

Reparto

CONSUELO	Felisa Ávila
EMILIO	José Martínez
CHOTO	Israel García
CHONCHI	Ana Moreno
VALERIO	Jordi Carné
DIRECCIÓN	M ^a Luz Cruz

Escenografía

Es un piso pequeño, casi un apartamento, en un edificio antiguo de clase media, situado en cualquier barrio céntrico de una gran ciudad.

En el foro, se encuentra la puerta de entrada que da a la escalera y una terraza, llena de plantas, que comunica con el piso de al lado por medio de un tabique. Por la terraza se ven los edificios de enfrente, no es una calle muy ancha. En el lateral izquierdo del actor, una puerta de vaivén que comunica con la cocina y, en el lateral derecho, una puerta decorada que comunica con el baño y la habitación. La decoración es muy personal, alegre y desenfada. Un sofá en el centro, una mesa de centro, lámparas, cojines, plantas y cuadros vistosos por las paredes.

1º ACTO

Escena I

Al abrirse el telón, el escenario está vacío, se escucha una discusión que proviene de la escalera entre CONSUELO y EMILIO

Consuelo es una mujer de edad indefinida, alegre, vital, con unas ganas de vivir contagiosas. Su forma de hablar es casi siempre en un tono irónico. Emilio es todo lo contrario, aprensivo y obsesionado con las enfermedades. Es un cuarentón al que parece que se le escapa vida, temporalmente es taxista.

CONSUELO - ¡Por favor, Emilio, acéptalo de una puñetera vez!

EMILIO - ¡No puedo ni quiero, todavía no hemos terminado esta relación!

CONSUELO - ¡Cuándo te vas a enterar que nosotros no tenemos ninguna relación!

EMILIO - ¡Consuelo, eres la mujer de mis sueños!

CONSUELO - ¡Pues despierta, porque estás soñando y a mí empiezas a producirme pesadillas!

EMILIO - ¡Estoy hundido! ¿Por qué tienes que vivir aquí sola?

CONSUELO - ¡Porque más vale sola que mal acompañada! ¡Emilio, quítate de la puerta que tengo que entrar!

EMILIO - ¡No, hasta que me prometas que te vas a venir a vivir conmigo!

CONSUELO - ¿Contigo? ¡Ahora sí que estás soñando! *(Se escucha forcejeo y Consuelo abre la puerta y logra entrar, cerrándola de golpe y dejándole fuera)* Lo de este hombre es como “Atracción fatal” pero en patético.

EMILIO - *(Desde fuera)* ¡Abre, te lo pido por favor!

CONSUELO - ¡No pelma, que eres un pelma! ¡Eres como una lapa! ¡Ya es la segunda vez que me montas este numerito! ¡Márchate de una vez!

EMILIO - *(Aporreando la puerta)* ¡Abre te lo suplico! ¡Consuelo, tengo la tensión por los suelos!

CONSUELO - ¡Pues la recoges! ¡He intentado ser amable contigo y te perdono, de verdad, te perdono los dos meses que me has dado contándome todas tus neuras! ¡Que no son pocas!

EMILIO - ¡Sabes que no puedo estar cabeza abajo! Si no abres, serás la culpable del disparate que pueda hacer.

CONSUELO - (*Apoyada en la puerta*) ¡Tú no eres capaz de nada!

EMILIO - (*Subiendo el tono*) ¡Sabes lo mal que lo estoy pasando y ahora tú me haces esto!

CONSUELO - A mí, no me metas en tus asuntos.

EMILIO - ¡Me tiro, Consuelo, que me tiro, que me voy a tirar por hueco de la escalera!

CONSUELO - ¡Mentiroso, cuentista! (*Abre la puerta inesperadamente y Emilio que estaba de rodillas apoyado en ella, cae dentro*) ¡Vaya, ya has conseguido entrar! ¿Cuándo te piensas marchar y dejarme tranquila?

EMILIO - Cuando te vengas a vivir conmigo.

CONSUELO - ¿A dónde, al taxi? ¿Qué es lo que les pasa a los hombres? Todos los tíos que se me acercan últimamente tienen algún tipo de neura ¡Y mírame a mí, reboso alegría por todos mis poros y tú no me la vas a quitar!

EMILIO - Ya me gustaría esa alegría para mí. Podrías ser un poco más comprensiva que lo estoy pasando fatal con la alergia.

CONSUELO - ¿También alergia? ¡A mí sí que me produces alergia, nada más verte y me salen hasta sarpullidos! (*Rascando*) Mira, ya empiezo a rascar.

EMILIO - A ti te da igual que nuestra relación se esté consumiendo.

CONSUELO - (*Con una sonrisita*) Cariño, entre nosotros no ha existido ninguna relación, porque a eso que tú llamas, “nuestra relación” ya estaba condenada a consumirse antes de empezar. ¿Te enteras? Y ahora... ¿Te vas tú o te hecho yo?

EMILIO - (*Arrodillado*) ¡Consuelo, por favor! ¡Consuelo!

CONSUELO - ¡Ya está bien, me vas a gastar el nombre!

EMILIO - Consuelo, contigo estoy viviendo una segunda juventud.

CONSUELO - ¡Ah! pero, ¿has tenido una primera?

EMILIO - Naturalmente, como todo el mundo. Aunque fue muy dura.

CONSUELO - Eso se aprecia nada más verte. ¡Te dejó secuelas!

EMILIO - Búrlate de mí todo lo que quieras, pero ya verás cómo al final vienes a vivir conmigo...

CONSUELO - ¡Ja, ja, ja! ¡Eso no te lo crees tú ni hartito de vino! Pero bueno, ¿todo esto no te resulta humillante?

EMILIO - No, porque yo sé que sientes algo por mí.

CONSUELO - ¡Sí, compasión!

EMILIO - ¿Y todos esos cafés que te has tomado conmigo?

CONSUELO - Yo tomaba, tú hablabas y hablabas.

EMILIO - (*Haciendo un drama*) ¡O sea que he sido para ti sólo el taxista! Yo llegue a creer que lo nuestro era algo más profundo.

CONSUELO - Pues creíste mal. Emilio, el brazo lo tengo curado (*Moviéndolo*) ¿Lo ves? Lo cual quiere decir que, de ahora en adelante, ya puedo conducir yo solita. ¿Lo has entendido?

EMILIO - (*Le da un arrebató de locura, abre la puerta de la terraza y se sienta en el borde de la barandilla*) ¡Has estado jugando conmigo! ¡Vuelves conmigo o me tiro ahora mismo!

(*Se oyen risas y pitorreo que provienen de la terraza de al lado*)

VOZ OKUPA - ¡No caerá esa breva!

CONSUELO - (*Gritando*) ¡Por favor, Emilio, deja de hacer tonterías, que me estás poniendo nerviosa! Lo único que vas a conseguir es montar un tinglao, y romper el toldo del vecino.

VOZ OKUPA - ¡Deja de fastidiarla de una vez!

CONSUELO - Emilio, estás dando un escándalo. ¡Será posible! Desprenderme de ti me está resultando más difícil que cuando me separe de mi ex.

EMILIO - (*Dramatizando*) Ya no me importa tener vértigo.

CONSUELO - (*Tratando de agarrarlo con mucho cuidado*) Mira, Emilio, tranquilízate, podemos hablar como personas adultas, ¿vale?

EMILIO - (*Tratando de chantajearla inclinándose en la barandilla*) Si no vienes conmigo, ya sabes...

VOZ OKUPAS - (*Risas y pitorreo*) ¡Déjale que se tire! ¡Si quieres vamos y le empujamos nosotros! ¡Tía, no te largues con ese muermo, menudo paliza!

CONSUELO - Baja de ahí que es peligroso y con la suerte tú tienes... Emilio, por qué no eres una buena persona, subes a ese taxi en busca de otra víctima ¡y dejas de darme la tabarra!

EMILIO - ¡Ay, qué dolor! Se me ha despertado la úlcera de estómago.

CONSUELO - (*Con pitorreo*) ¿Qué pasa, la tenías echando la siesta? Vaya, vaya, no te estás de nada...

EMILIO - ¡Sin pitorreos que me tiro!

CONSUELO - ¡Sin amenazas que te empujo!

VOZ OKUPA - ¡Eh, cagao, o te tiras o caducas!

VOZ OKUPA - ¡Tú, pringao, saltas o piensas estar dando la brasa todo el día!

CONSUELO - (*Medio en broma medio en serio*) Emilio, vamos a ver si lo entiendes. No tenemos nada en común, tú, eres un hombre con un historial clínico que... y yo una mujer con una vitalidad a prueba de cañones ¡no aguantarías ni el primer cañonazo! (*Lo agarra del brazo para evitar que se tire*)

EMILIO - Me estás diciendo, que ese pintamonas, “ese” demacrao con el que te vi hace unos días, ¿tiene más salud que yo?

CONSUELO - Pues, “ese”, es mi ex.

EMILIO - ¿Tu ex? ¿Y piensas volver con él? ¡Porque si es así me tiro, me tiro al vacío! (*Hace un vaivén en el borde de la barandilla y casi se cae*)

CONSUELO - (*Dando un grito*) ¡Aaaah...! ¡No te agarres así, que me vuelves a partir el brazo! ¡Cógete del cuello, pero no tanto que me ahogas!

EMILIO - (*Emilio se agarra como un náufrago*) ¡Qué me caigo!

VOZ OKUPA. ¡Tírate de una jodida vez, que estás dando más tabarra que el Gobierno!

VOZ OKUPA - ¡Menudo cagao estás hecho!

VOZ OKUPA - (*Tirando una lata de cerveza vacía*) ¡Eh, matao, ahí va eso!

(*Los okupas tiran latas de cerveza vacías y una de ellas le roza a Emilio en la cabeza.*)

EMILIO - (*Da un grito*) ¡¡Ay... mi cabeza!! ¡Me han abierto la cabeza!

VOZ OKUPA - ¡Tío, qué pasada, le hemos dao en el tarro!

CONSUELO - ¡Emilio! ¿Qué te pasa? (*A los okupas*) ¡Sois unos bestias!

VOZ OKUPA. ¡Tú, meona, nosotros no hemos empezao esto, ha sido ese capullo!

CONSUELO - (*Tratando de mirarle la herida*) Pobrecito, ¿te han hecho mucho?

EMILIO - (*Quejándose con la mano puesta en la cabeza*) ¡Mi cabeza, mi cabeza, me han abierto la cabeza!

CONSUELO - ¡Emilio, no me asustes! Madre mía, tienes la negra, hijo. (*Mirando para la otra terraza*) ¡Eh, vosotros, como le pase algo a éste, se os va a caer el pelo! ¡Animales, que sois como animales!

CHOTO - (*Salta por la terraza Choto, es uno de los okupas, es joven y viste con ropa vieja y aspecto dejado. Al saltar, rompe una maceta*) Tío, perdona, no queríamos darte. Aunque tienes que reconocer que eres un poco paliza.

CONSUELO - (*Cabreada*) ¡Eh, tú, fuera de mi casa! ¿Quién eres tú? ¿Con qué permiso saltas a mi terraza?

CHOTO - (*Esquivando a Consuelo*) ¡Tranquí, tía! Soy Choto, que sólo quiero echarte un cable con este pringao.

CONSUELO - ¡Choto! ¿He entendido bien, Choto?

CHOTO - Sí, tía, Choto, de chota, ya sabes... de estar como una chota.

CONSUELO - (*Mirándolo de arriba abajo*) Ya...

EMILIO - (*Dramático dejándose caer sentado en el suelo*) ¡Me mareo, me mareo!

CONSUELO - ¡Menudos sinvergüenzas estáis hechos! Sólo le faltaba esto. ¡Tú! (*A Choto*) Venga, ayúdame a llevarlo al sofá, que pesa como un muerto y eso que todavía no lo está.

CHOTO - Espera. (*Llamando por la terraza*) ¡Chonchi! ¡Chonchi!

CONSUELO - ¿Qué haces? ¿A quién llamas ahora, a otro amigote tuyo?

CHOTO - No, tía, a mi churri.

CHONCHI - (*Saltando por la terraza*) Perdona, tío, esos son unos brutos, sólo estábamos jugando, no queríamos darte. (*Es la compañera de Choto, lleva también la indumentaria como él y rastas en el pelo*)

CONSUELO - Pues menos mal que no queráis darle, otro golpe y lo mandáis al otro barrio.

CHONCHI - ¿No quería irse?

CONSUELO - (*Con tono irónico*) ¡Sí, pero no tan pronto! Emilio, levántate que te llevamos al sofá. (*Lo cogen entre los tres y lo colocan en el sofá, lo sientan en medio y Chonchi y Choto se sientan uno a cada lado, Consuelo se queda de pie*) Emilio, ¿te encuentras bien? Vamos a ver, ¿cuántos pendientes lleva la Chuchi esta?

CHONCHI - ¡Es Chonchi! ¡Chonchi de Conchi!!

CONSUELO - ¡Bueno, eso, Chuchi o Chochi o como sea!

CHONCHI - Te cuesta un poco, ¿eh? ¡Es Chonchi!

CONSUELO - ¡Vale, tía!

EMILIO - ¡No veo, no veo, me han dejado ciego!

CHOTO - Tío, no jodas, sí que eres quejica, si ha sido un golpecito de nada.

CONSUELO - ¡Me hacéis gracia, un golpecito de nada! ¿Te lo tiro yo a ti? Emilio, oír oyes bien, ¿verdad?

EMILIO - (*Con los ojos cerrados*) Sí, creo que sí.

CONSUELO - ¿Por qué cierras los ojos?

EMILIO - ¿Qué...? (*Sigue con la mano puesta en la cabeza*)

CHOTO - (*A Chonchi*) Tía, qué chungo veo todo esto...

CHONCHI - (*A Emilio*) Tío, ¿no crees que estás exagerando un poco? Que la lata estaba vacía.

CONSUELO - Tranquilo, Emilio, que la herida te la miro yo.

EMILIO - Con mucho cuidado, que a lo mejor tengo roto algo.

CONSUELO - Por culpa vuestra voy a tener taxista para rato. ¿Y qué, estáis cómodos?

CHOTO- (*Tocando el sofá*) Sí, no se está mal, mejor que el que tenemos nosotros...

CONSUELO - (*Irónica*) ¿Si queréis os pongo el desayuno?

CHONCHI - ¡Vale! Primero le miramos la herida a éste y luego, a mí me pones un café bien cargado.

CONSUELO - Y para mojar, ¿qué le parece a la señora una barra de pan?

CHONCHI - No tienes algo más... tía, que no tenga tanta miga.

CONSUELO - (*Sigue con el tono irónico*) Si quiere, la señora, le bajo a buscar bollitos calientes...

CHOTO - No estaría mal, sería todo un detalle.

CONSUELO - Para detalle el que vosotros habéis tenido con éste.

CHONCHI – Jo, tía, ¿vamos a volver otra vez con eso? Ya te hemos dicho que ha sido un accidente.

EMILIO - (*Con los ojos cerrados y la mano en la cabeza*) Consuelo, ¿estás aquí?

CONSUELO - Sí, estoy aquí y quita la mano que podamos ver el golpe (*A Choto*) Tú, levanta, que me siente yo, y ves al cuarto de baño y traes algodón, alcohol y tiritas.

CHOTO - Vale, tú mandas.

EMILIO - Con una tiritita no voy a tener bastante.

CONSUELO - (*Cogiendo la otra mano a Emilio*) Ya veremos... Mira, Lucero.

EMILIO - (*Cortándola*) No me llames Lucero, tenía un perro que se llamaba así y murió.

CHOTO - De aburrimiento, seguro.

CONSUELO - ¡Deja de meterte con él y busca eso!

(*Se escucha el sonido de un saxofón que proviene de la casa de al lado*)

EMILIO - (*Gimoteando*) Todo está en contra mío, sólo me faltaba el sonido de esa trompeta.

CONSUELO - ¿Qué pasa, otro perro que se te murió?

EMILIO - Mi novia me dejó por uno que tocaba la trompeta en una banda.

CONSUELO - Pobrecito, tienes una suerte...

CHOTO - Tío, no seas ignorante, eso no es una trompeta, es el saxo de la vecina.

CONSUELO - ¡Bueno es igual, los dos son instrumentos de viento!

CHONCHI - Tía, pero el sonido no es ni parecido.

CONSUELO - El pobre con el golpe lo confunde. O sea, que tenemos vecinita con saxo y todo.

CHOTO - (*Con intención*) ¡Vaya, que si tiene de todo!

CHONCHI - ¿Puedo saber cómo es?

CHOTO - Normal,

CHONCHI - Normal, ¿y a qué llamas tú normal?

CHOTO - Pues a eso, a una tía normal.

CHONCHI - (*Subiendo el tono*) ¡Pulmones seguro que no le faltan!

CHOTO - Tiene dos, ¡y vaya dos...!

CHONCHI - (*Dando un grito se levanta de golpe empieza a dar golpes a Choto*) ¡Choto! ¿Qué has querido decir? ¡A mí tú no me la juegas!

EMILIO - ¿Qué pasa?

CONSUELO - Esto está cogiendo mal color. ¡Dejad las muestras de cariño para otro momento ¡¡Choto, trae lo que te he pedido que éste se marea!
(*Choto se retira por la puerta de la cocina*)

EMILIO - ¿Podéis estar por mí? Estoy en plena crisis de ansiedad.
(*No le hacen ni caso*)

CHONCHI - Vosotros también lo estáis pasando chungo ¿no? ¿Quién es este, tu marido o tu ex?

CONSUELO - Ni mi marido ni mi ex, es el taxista.

CHONCHI - Tía, a mí puedes contármelo. Te ha pillao con otro, ¿no?

CONSUELO - Qué no, que es el taxista.

CHONCHI - Venga, tía, confía en mí. Mira, para que veas que voy de legal, te cuento: yo a Choto lo pille con la Pelos.

CONSUELO - ¿La Pelos? Seguro que es calva.

CHONCHI - ¡Qué dices...! Si lleva toda la cabeza llena de rastas. Bueno, venga ¿quién es este?

CONSUELO - ¡No seas pesada, ya te lo he dicho, el taxista!

CHONCHI - (*Se vuelve a sentar en el centro*) Tía, no entiendo nada. El taxista viene a tu casa y se quiere tirar por la terraza. Te estás quedando conmigo...

CONSUELO - Qué más quisieras tú. Este hombre tiene esos caprichos...

CHONCHI - Sigo sin entender nada.

(*Siguen sin hacer caso a Emilio*)

EMILIO - *(Cogiendo la mano de Consuelo)* Consuelo, vuelve conmigo, ese hombre no te merece.

CONSUELO - ¿Y tú sí?

CHONCHI - ¡Ajá...! Ya sabía yo que había un tío por medio.

CONSUELO - Mira, Emilio, ahora estás pasando un mal momento, pero no tienes que obsesionarte conmigo, hay muchas mujeres que estarían ¡locas! por salir con un tipo como tú. No sé dónde están, pero seguro que están. *(Mirando a Chonchi)*

CHONCHI - *(Mira alrededor)* Eh, a mí no me mires, yo tengo a Choto.

CONSUELO - Emilio, aunque no lo parezca soy bastante voluble y podría partir tu débil corazón.

CHONCHI - ¡Pero bueno, tía, por qué le das explicaciones al taxista!

CONSUELO - *(A Choto)* ¡Bueno, tú, trae ese alcohol antes de que se desmaye!

(Choto entra con una lata de cerveza y un salchichón en la mano. Consuelo está distraída mirando la herida.)

CHOTO - *(Levantando la lata de cerveza)* Tía, este salchichón está de muerte.

EMILIO - *(Da un grito al ver la lata)* ¡No, otra vez no!

CONSUELO - *(Se levanta de golpe)* Pero, ¡tú qué te has creído! ¡Deja eso ahora mismo donde estaba! ¡Eres un cara, te pido el alcohol y te lo estás bebiendo!

CHOTO - ¡Lo que soy un tío que está pasando más hambre que un náufrago! Ésta *(Por Chonchi)* no sabe ni freír un huevo.

CONSUELO - ¡Lo que dudo es que tengáis huevos!

CHOTO - *(Agarrándose sus partes)* Tía, me estás ofendiendo.

CONSUELO - *(Quitándoselo)* ¡Dame lo que has cogido y largo de aquí! ¡Venga, a vuestra pocilga! ¡Sois un par de caras! ¡Fuera! ¡Fuera he dicho!

CHONCHI - *(Correteando como si jugasen a balón mano por el salón)* ¡Tírala, Choto, que la cojo yo! ¡Venga, tío, dale caña!

CHOTO - *(Tira la lata de cerveza)* ¡Píllala, tía, ahí va eso!

CONSUELO - *(Dando un grito)* ¡Emilio, la cabeza!

(Se hace un oscuro se oye un golpe y el grito de Emilio)

EMILIO - ¡Ah...mi cabeza!

CHONCHI y CHOTO - *(Los dos a la vez hacen el sonido de un salto)* ¡¡Canasta!!

Escena II

Han pasado dos días

(Emilio está sentado en el sofá haciendo un solitario con las cartas. Tiene la cabeza vendada como si llevase un turbante. Se escucha música máquina del piso de los okupas)

EMILIO - *(Coge el espejo que tiene encima de la mesa e intenta mirarse la herida)* Seguro que lo tengo infectado, hay que ver lo que me duele. *(Se levanta y agarrándose la cabeza)* Y con esa música me va a estallar la cabeza. Voy a ver si esta mujer tiene algo que me calme un poco.

(Se abre la puerta de la entrada y entra Consuelo, lleva un montón de periódicos y una bolsa con golosinas.)

EMILIO- ¿Ya estás aquí?

CONSUELO - *(Sin mirarle)* Sí, ¿molesto? *(Tira los periódicos y la bolsa sobre la mesa y va directa a la terraza)* ¡Bajad esa música! *(Apagan la música)* ¿Te he preguntado si molesto?

EMILIO - No, iba a buscar algo para la cabeza, porque tengo un dolor...

CONSUELO - *(Sin mirarle)* Pues muy bien... ¿Has visto a ese par de bestias?

EMILIO - No, pero la música la han tenido a todo volumen toda la mañana. ¿Por qué has venido tan temprano?

CONSUELO - ¿Qué pasa, te tengo que avisar?

EMILIO - No, pero me parece raro.

CONSUELO - ¿Quieres saber por qué he venido tan temprano? Me ha llamado el capullo de mi ex muy alterado, diciendo que la “marquesa” le ha dado el pasaporte otra vez, que lo estaba pasando muy mal y que ahora mismo venía para acá. Y como ya me conozco el cuento... ¡Vaya con la señora marquesa, ya se ha vuelto a cansar del pintor!

EMILIO - *(Muy sorprendido)* ¿Qué marquesa?

CONSUELO - *(Con recochineo)* ¡La de la gota de agua!

EMILIO - ¿Hay una marquesa de la gota de agua?

CONSUELO- *(Burlándose de él)* Pues claro ¿no te habías enterado? En toda peluquería que se precie, tiene que tener su correspondiente marquesa.

EMILIO - ¿Qué es, una nueva normativa del gremio?

CONSUELO - Emilio, cariño, pon un poquito de tu parte, porque tú todo lo que no sea hablarte de enfermedades y primeros auxilios estás bastante pez. Te estoy hablando de la idiota que vive con mi ex. Ese loro que presume de tener un salón de belleza, porque dice que eso de peluquería suena muy rural. ¡Menuda imbécil!

EMILIO - Como has dicho lo de la marquesa, yo qué sé, podía ser una nueva norma. Últimamente están poniendo tantas...

CONSUELO- (*Le corta*) Emilio, lo de la marquesa lo he dicho con doble intención. ¡Porque se cree una marquesa y lleva más pintura encima...! ¡Con la pintura que le sobra a esa mujer, se podría restaurar toda la Capilla Sixtina!

EMILIO - Pues sí que lleva pintura. ¿Dónde está la capilla Cristina?

CONSUELO - (*Aparte*) Consuelo, no te esfuerces, tampoco te va entender.

EMILIO - Entonces, esa marquesa, ¿qué te ha dicho?

CONSUELO - ¡Emilio, a mí, no me ha dicho nada, se lo ha dicho a él!

EMILIO - Y... a él, ¿qué le ha dicho?

CONSUELO - ¡Y yo qué sé qué le ha dicho! ¡Sólo sé que le ha puesto de patitas en la calle!

EMILIO - ¿Y...?

CONSUELO - ¿Y...? ¿Y qué? ¿Sólo sabes decir y...? ¡Ese jeta ha hecho lo que hace siempre que tiene un apuro, correr a llamarme a mí, para que le saque las castañas del fuego!

EMILIO - ¿Qué vas a hacer?

CONSUELO - ¿A ti qué te parece? ¡Tratar de convencer a “la marquesa” para que lo recoja otra vez! La última vez que se pelearon tuve que hablar con esa mujer, y movía tanto la cabeza, (*Imitándola*) que con tanto movimiento me estaba poniendo frenética, porque no sabía si es que le pesaba la pintura o tenía un tic.

EMILIO - Esa enfermedad...

CONSUELO - (*Cortándolo*) ¿Puedo seguir con el relato o empiezas con la clase de medicina?

EMILIO - Sigue, sigue.

CONSUELO - Si esa marquesa venida a menos, se ha creído que voy a cargar yo con ese mochuelo ¡lo tiene claro! Mira, (*Enseñándole los periódicos*) los he traído todos. Aquí no lo quiero. Le voy a buscar un piso, un apartamento o una habitación con vistas o sin ellas, ¡pero bien lejos de mí!

EMILIO - Seguro que lo encuentras, pues no eres tú nadie...

CONSUELO – Oye, que tampoco me conoces tú tanto para tomarte esas confianzas.

EMILIO - Bueno, no te preocupes, ya encontrara a otra peluquera.

CONSUELO - (*Con retintín*) Seguro, como yo te he encontrado a ti.

EMILIO - Lo que no entiendo es esa relación tan rara que tenéis.

CONSUELO - Para relación rara la nuestra, porque todavía no sé muy bien, qué es lo que haces tú aquí.

EMILIO - Lo dices de una manera... Consuelo, recuerda que me han dado puntos en la cabeza y aunque no lo creas, me duelen muchísimo.

CONSUELO - ¡Los puntos te salvan! Porque han sido ocho puntos como ocho soles los que te han hecho esos bestias, que si no... ¡Un día más, uno y a tu casa!

EMILIO - No sé si es prudente que me marche hasta que no me quiten los puntos.

CONSUELO - ¡Yo te voy a decir lo que es prudente, que me dejes a mí tranquila, porque llevas dos días aquí y (*Resoplando*) uf...!

EMILIO - ¿Quieres un café?

CONSUELO - (*Con pitoreo*) ¿Puedo, me dejas? ¿Serás capaz de hacerlo solito?

EMILIO - Qué cosas dices, claro que sí, en casa me lo hago yo.

CONSUELO - Pues, muchas gracias... (*Se deja caer en el sofá y aparta de un manotazo las cartas, Emilio se retira a la cocina, Consuelo empieza a marcar con un bolígrafo las ofertas del periódico*) ¡Uno, otro, otro más, si está lleno! Ahora mismo voy a empezar a llamar, y antes de que llegue le tengo piso. (*Pone la radio*) Un poco de música que amansa a las fieras...

RADIO - ...Y seguimos en nuestro programa "*A quién denunciaremos hoy*" Tenemos una nueva llamada en antena, díganos su nombre y qué es lo que quiere denunciar.

VOZ - Me llamo Estrella Fugaz. ¡Estoy indignada con un cirujano plástico por el desastre que me ha hecho con mis pechos! ¡Ese crápula no sé si tenía una borrachera o chocheaba cuando yo me puse en sus manos, porque no encuentro explicación a lo que me ha hecho! ¡Y no quiere asumir su responsabilidad! Ese tipo se llama Zacarías de León.

CONSUELO - A ese sólo le falta el rabo, esa pobre lo de ser estrella ha sido, como dice su apellido, fugaz...

RADIO - Muchas gracias por su llamada y damos paso a la siguiente. ¿Con quién estamos hablando?

VOZ - Mi nombre es Concha Piñero, y quiero denunciar a un taxista, a un sinvergüenza, que hace una semana no quiso llevarme en el taxi a un hospital, ¡porque había roto aguas!

CONSUELO - (*Cierra la radio*) ¡Ya está bien de tanta denuncia! Ese tuvo miedo que le manchara la tapicería. Si llega a ser Emilio, tratándose de un hospital la lleva y no la cobra el viaje.

EMILIO - (*Desde la cocina*) ¡¡ Aaaah... que me quemo!!

CONSUELO - ¿Qué pasa? ¡No trates de hacerme el boicot que sólo te queda un día de estar en este hotel, guapo! ¡Que te veo venir!

EMILIO - (*Sacando la cabeza y chupándose el dedo*) ¡Qué mal pensada eres, me he quemao!

CONSUELO - ¡Procura no achicharrarme la cocina!

EMILIO - Sólo piensas en la cocina, y yo ¿qué?

CONSUELO - Tú... qué puedo decir de ti. (*Mirando al público*) Señores, qué puedo decir de él.

EMILIO - ¿Con quién estás hablando?

CONSUELO - Con unos amigos.

EMILIO - ¿Les pongo un café?

CONSUELO - (*Mirando al público*) No creo que tengamos para todos...

EMILIO - Voy a ver si puedo prepararte el tuyo sin quemarme.

CONSUELO - Sí, anda, guapo, inténtalo, que yo tengo que buscar ese piso... (*Emilio se retira a la cocina y Consuelo empieza a leer las ofertas*) Vamos a ver, este parece que está hecho para él y éste también, (*leyendo*) Piso pequeño, ideal para parejas, muy económico. Sobre todo, que sea bien económico, está siempre sin blanca... Este también está bien, lo mejor de todo es que está en las afueras, a ver si lo pierdo de vista.

CONSUELO - (*Saca de la bolsa unas chucherías*) Hay qué ver el ingenio que tienen ahora haciendo las porquerías estas. Esta de fresa es un gusano... (*Se lo come*)

EMILIO - (*Lo pone en la mesa*) Ya tienes aquí el café.

CONSUELO - ¿Tú no tomas?

EMILIO - No puedo, por los nervios.

CONSUELO - Hijo mío, tienes unos nervios un poquito caprichosos, porque le pones a toda una lentitud... (*Enseñándole una chuchería como si fuera un crío*) ¿Quieres uno de estos de forma de rana? Están buenísimos.

EMILIO - No, ni pensarlo. Con estas porquerías me puede dar un subidón de azúcar.

CONSUELO - (*Con intención*) Pues será lo único que te sube...

EMILIO - (*Mirándolas con cara de asco*) Con todas estas guarrerías te vas a envenenar.

CONSUELO - Yo me enveneno con esto, tú, con las cantidades industriales de medicamentos que tragas, otros con el tabaco, los hay que se envenenan viendo la televisión o las redes sociales, etc. Pequeños desquites que le hacemos a la vida.

EMILIO - No sabía que te gustaba tanto el dulce.

CONSUELO - Pues sí, mucho, me calman los nervios y, además, lo hago sobre todo, por llevarle la contraria a una amiga, que cada vez que la veo, como hoy, me sale con el mismo rollo. Consuelo, tienes que perder peso, no estás bien así. Ella tampoco está bien con las narices que tiene y yo no le digo que se las opere.

EMILIO - Yo estuve a punto de operarme la nariz, pero me salía un ojo de la cara y lo dejé correr.

CONSUELO - (*Con sorna*) Hiciste bien, porque tendría guasa la cosa, perder un ojo para arreglarse una nariz.

EMILIO - ¿Qué...?

CONSUELO - Es una broma... hasta en esto eres lento.

EMILIO - (*Riéndose*) ¡Ah, ya! (*Se pone de perfil*) Tú, ¿cómo me la ves?

CONSUELO - ¡Y yo qué sé! Una nariz. Tú respiras bien ¿no...?

EMILIO - (*Dudando*) Así, así, no mucho.

CONSUELO - Pues ya está bien. Y ahora no hace falta que me cuentes los modelos que te enseñaron, que tengo mucho que pensar.

EMILIO - ¿Ya le has encontrado algo?

CONSUELO - Estoy en ello. Tengo varios que creo que están hechos para él (*Suena el timbre de la puerta*). ¡Ya está aquí, qué rapidez!

EMILIO - ¿Abro yo?

CONSUELO - No, ya abro yo. (*Le da un empujón y lo mete de golpe en la cocina, abre la puerta principal y al ver a Valerio con todos los arreos de pintura, caballete, cuadros, una bolsa, deja ir la puerta cerrándola de golpe en las narices de Valerio*) Esto va en serio, viene con todos los trastos.

VALERIO - (*Desde fuera*) ¡Consuelo, la puerta se ha cerrado!

CONSUELO - (*Abriendo con desgana*) Hola, Valerio.

VALERIO - Hola, ya volvemos a estar juntos.

CONSUELO - Sí, pero no por mucho tiempo.

VALERIO - No lo sé, Consuelo, no lo sé.

CONSUELO - (*Seca*) ¡Pero yo sí!

VALERIO - (*Por Emilio*) ¿Quién es el del turbante?

CONSUELO - (*Saliendo del paso*) Es... es... ¡es mi pareja!

VALERIO - No sabía que estabas viviendo con alguien.

CONSUELO - (*Disimulando*) ¿No te lo había dicho?

VALERIO - No.

CONSUELO - Pues ya ves...

VALERIO - (*Lo mira de arriba abajo*) No parece muy fuerte.

CONSUELO - Aunque no lo creas estos hombres así tan... te dan cada sorpresa... y éste en especial te da una detrás de otra.

EMILIO - (*Mirándolos*) Consuelo, ¿no me presentas?

CONSUELO - ¡Ah sí! Valerio, Emilio Padrón

EMILIO - (*Cortándola y hablando de carrerilla*) Taxista de profesión, pero no de vocación.

VALERIO - (*Con cierto pitorreo*) Lo tienes bien enseñado, pues te ha hecho un pareado...

CONSUELO - (*Cogiendo a Emilio de la cara*) Es muy salado y tiene una gracia...

VALERIO - Lo del turbante, ¿qué es alguna promesa o es que es árabe?

EMILIO - Es que...

CONSUELO - (*Rápidamente le tapa la boca para que no hable*) No, ¡qué va! Es que ahora mismo me estaba haciendo una representación de Lawrence de Arabia. ¿Verdad, cariño?

EMILIO - ¿Qué...?

CONSUELO - (*Tratando de disimular*) Nada, tú sigue haciendo el solitario, que se te da muy bien, bueno, como todo, claro, ya seguiremos en otro momento con la representación ¿vale, mi amor? (*Emilio se sienta en el sofá muy confundido y empieza a barajar las cartas*)

EMILIO - (*Para él*) ¿Lo he entendido bien...?

VALERIO - Un poco antigua la película, ¿no?

CONSUELO - No, chato, todo un clásico del cine.

VALERIO - Sí, mudo (*Con mucha cara*). Bueno, deja el cine para ese y vamos a lo nuestro. ¿Dónde voy a dormir?

CONSUELO - Yo, en mi cama y vosotros dos, compartís el sofá.

VALERIO - En ese sofá no cogemos los dos.

CONSUELO - Por eso he dicho lo de compartís, un rato duerme uno y otro rato se tumba el otro, ¿entendido?

EMILIO - Como si estuviéramos haciendo guardia.

CONSUELO - Eso más o menos.

VALERIO - Yo no puedo dormir con un hombre que no conozco de nada.

CONSUELO - ¿Qué no lo conoces? Si te lo acabo de presentar, pero no me importa volverlo a hacer. Emilio, el taxista, Valerio, el pintor.

VALERIO - ¿Y no puedo dormir contigo?

CONSUELO - No, cariño, ¡conmigo decidiste dejar de dormir cuando me pusiste los cuernos! ¿Ya no lo recuerdas?

VALERIO - Déjalo, no he dicho nada. ¿Dónde pongo mis cosas?

CONSUELO - Dónde puedas, el piso es pequeño y no lo tengo preparado para una invasión. ¿Puedo saber qué ha pasado con la marquesa?

VALERIO - Una tontería, ya sabes cómo es.

CONSUELO - No, yo no sé cómo es, eso lo sabrás tú. ¿Sabes lo que me pregunto?

VALERIO - (*Intrigado*) No, ¿qué?

CONSUELO - (*Con recochineo*) Si con tanta pintura, cuando se la quita logras reconocerla.

VALERIO - (*Subiendo el tono*) ¡Consuelo, ya empiezas como siempre!

CONSUELO - (*Casi gritando*) ¡Me haces mucha gracia, te da el pasaporte cada vez que se le antoja y la tonta de Consuelo, venga, a recoger al señor y encima si se habla de ella se molesta! ¡Pues a juzgar por la cantidad de trastos que has traído, esta vez te ha dado una buena patada! Te ha pillado con otra, ¿verdad?

VALERIO - Bueno, no exactamente, era...

CONSUELO - Sigues siendo tan cabrito como que siempre.

EMILIO - Consuelo, por favor, no grites que me va a estallar la cabeza.

CONSUELO - ¡Tú a lo tuyo, a terminar ese solitario, que esto a ti ni te va ni te viene!

VALERIO - ¿Y a éste qué le pasa en la cabeza?

CONSUELO - ¡A este no le pasa nada, ya te dicho, que es muy aficionado a hacer teatro! Y no me desvíes la conversación que te veo venir. Ya te he buscado un pisito con mucha luz que te va a ir muy bien para pintar y además económico.

VALERIO - No hacía falta, tampoco tengo tanta prisa.

CONSUELO - ¡Pero yo sí!

VALERIO - ¿Está bien comunicado? Porque si no...

CONSUELO - Valerio, no estás en condiciones de exigir, ¡y si te soy sincera me importa un huevo donde esté ese piso!

EMILIO - (*Interrumpiendo*) Consuelo, no discutas con un hombre que te dejó por esa marquesa de la gota de agua.

CONSUELO - No, querido, a este hombre lo dejé yo.

VALERIO - ¿De qué está hablando este idiota?

CONSUELO - ¿Lo ves? Llevas aquí dos minutos y ya se ve que sois incompatibles.

VALERIO - Es que este tipo no ha dicho nada inteligente desde que he entrao por esa puerta.

CONSUELO - Ni esperes que lo diga

VALERIO - ¿Cómo?

CONSUELO - *(Se da cuenta que ha metido la pata y trata de disimular)* Digo, que no esperes que lo diga, porque contigo no tiene nada de qué hablar. Esta noche dormís juntos en el sofá y mañana Emilio y tú os marcháis ¡con viento fresco!

VALERIO - ¿Él también se va?

CONSUELO- Sí, tiene que hacer un viaje en taxi.

EMILIO - Consuelo, no sé si podré, porque ya sabes...

CONSUELO - *(Le corta)* Tú *(a Valerio)* saca tus cosas a la terraza que aquí no nos podemos mover.

VALERIO - ¿No es mejor que las ponga en tu cuarto?

CONSUELO - ¡No, he dicho en la terraza! Y tú, *(A Emilio)* recoge las cartas y ven conmigo a preparar algo para picar. *(Emilio se retira por la puerta de la cocina)* *(A Valerio)* ¡Cuidado con mis plantas!

VALERIO - *(Con retintín mirando las golosinas)* Veo que sigues enganchada al dulce...

CONSUELO - *(También con retintín)* ¡Y yo veo que sigues siendo un capullo...!

(Valerio y Consuelo en el centro del escenario se miran desafiándose y girándose de golpe y retirándose los dos a la vez)

Oscuro rápido

Escena III

(Son las tres de la madrugada, la luz está apagada, sólo entra la que proviene de la terraza.)

(En el sofá está durmiendo Valerio y se escucha el ruido de la cisterna del wáter, entra Emilio que tropieza con los muebles)

EMILIO - *(Quejándose)* ¡Ay, mi pie! ¡Qué porrazo me he metido en el pie! *(Zarandeándolo)* ¡Eh, tú, que me toca a mí! ¡Que me duele mucho la espalda!

VALERIO - *(Adormecido)* ¿Eh...?

EMILIO - Que te levantes que tengo la columna hecha polvo *(Agarrándolo del brazo y tirando)* ¡Te estás aprovechando y yo estoy ahí en una silla de mala manera, tal como tengo yo la circulación!

VALERIO - *(Entre sueños)* ¡Vete a la mierda y déjame en paz!

EMILIO - ¡Levanta, te digo!

VALERIO - ¡Cállate de una jodida vez que no me dejas dormir!

EMILIO - ¡Llevas toda la noche durmiendo y yo en vela!

VALERIO - ¡Lárgate a dormir con Consuelo! ¡No sé qué mierda haces aquí!

(Emilio entra en la habitación de Consuelo y ella sale disparada detrás de él, va en camisón y lleva un antifaz de dormir y en la mano dos tapones de algodón)

CONSUELO - ¡No te quiero ver en mi habitación ni en pintura! *(Enciende la luz)*

VALERIO - *(Levantándose de golpe)* ¿Qué pasa con la pintura?

CONSUELO - Con las pinturas no pasa nada. ¡Menuda nohecita me estáis dando los dos! *(Tratando de seguir con la farsa)* No he querido dormir con él *(Por Emilio)* por no hacerte un feo, pero si lo llego a saber...

EMILIO - *(Muy sorprendido)* ¿Conmigo? Consuelo, no tengas reparos que yo no los tengo, además, él no los tuvo contigo, ¿recuerdas?

VALERIO - ¡Eso, mete el dedo en la llaga! ¿De dónde has sacado a este tipo?

CONSUELO - ¡De un taxi!

VALERIO - ¡Qué ahogo con todo cerrado!

EMILIO - He cerrado yo, porque había corriente y ya sabes lo malas que son las corrientes.

CONSUELO - Sí, sobre todo para ti.

VALERIO - ¡Este tío parece una vieja!

CONSUELO - ¡Aquí hay que abrir ahora mismo, que huele que tira para atrás! Nos vamos a asfixiar.

(Abre la puerta de la terraza, Chonchi saca un trozo de tela blanca bastante sucia atada al palo de la escoba como una bandera y la ondea para que Consuelo la vea)

CHONCHI - *(Llamando a Consuelo)* ¡Chiss... chiss...!

CONSUELO - ¿Qué pasa?

CHONCHI - Te llamo porque...

CONSUELO - *(Enciende la luz de la terraza)* ¡No quiero saber nada de vosotros! Y no se os ocurra saltar por que...

CHONCHI - *(Saltando)* Tía, no te pongas así.

CONSUELO - ¡Me pongo como quiero! A vosotros, ¿qué os pasa, es que no os rendís nunca?

CHONCHI - *(Nerviosa)* Tía, te llamo porque el Choto está muy mal.

CONSUELO - ¡Me importa un bledo, como esté el Choto ese! *(En un rasgo de humanidad)* ¿Qué tripa se le ha roto?

CHONCHI - De momento ninguna, pero si sigue así puede que se le rompa alguna.

CONSUELO - ¡A mí, tú no me lías! ¿Qué queréis, meterme en un lío de los vuestros? ¡Ya tengo yo bastante con los míos! Seguro que se ha puesto morao de alguna mierda de esa que os ponéis y ahora le entra el arrepentimiento.

CHONCHI - Tía, te juro que no, si no tenemos pasta. De lo único que se ha puesto morao ha sido de ensaladilla con mucha mayonesa. Anda, vecina, ayúdame, hoy por mí mañana por ti.

CONSUELO - ¡Vecinos, menudos vecinos! Este se ha intoxicado con la mayonesa.

VALERIO - *(Acercándose a la terraza)* ¿Qué pasa? ¿Quién está ahí?

CONSUELO - *(Como la cosa más natural)* Nada, unos okupas que viven en el piso de al lado.

VALERIO - *(Se altera)* ¿Unos okupas?

CONSUELO - ¡Sí, como tú!

VALERIO - ¡Apártate de ellos!

EMILIO - Ellos otra vez no por favor.

CHONCHI - Tía, dime algo, ¿qué hago?

CONSUELO - ¡Y yo que sé! Llévalo a un hospital.

CHONCHI - Yo no tengo coche.

(Se escuchan las voces de varios vecinos)

OFF VECINO 1 - ¡Dejarnos dormir, sinvergüenzas! ¡Si no os calláis llamo a la policía!

OFF VECINO 2 - ¡Te vamos a denunciar por tener la casa llena de tíos! ¡Menudo golferío tienes ahí arriba!

OFF VECINO - ¡Esta es una escalera decente, no queremos tíos entrando y saliendo de ella!

CONSUELO - ¡Cállate, estreñido, que esa es la envidia que tienes tú!

CHONCHI - *(Llamándolo)* ¡Choto, Choto!

CHOTO - *(Sale medio muerto quejándose)* Me muero, me muero ¡Joder, cómo me muero! Me duele la tripa pa' reventar. ¡No puedo más, me voy a tirar por la terraza!

CONSUELO - ¡Qué manía, esto parece una epidemia, a todos les da por tirarse por la terraza! ¡Chica, hazle una manzanilla que se calme un poco!

CHONCHI - Yo no tengo de eso. ¿Podemos pasar? Es que tengo mucho miedo y cuando se le pase nos largamos.

CONSUELO - Aquí no cabe nadie más. ¿Por qué no va uno de tus amigotes a una farmacia de guardia y que le den lo que sea? Yo no quiero problemas y vosotros sois como un imán para ellos.

CHONCHI - *(Angustiada)* Tía, que estoy sola, se han largao de juerga y no sé cuándo vendrán. Anda... por favor...

CONSUELO - *(A Valerio)* ¿Tienes el coche abajo?

VALERIO - Sí, ¿Por qué?

CONSUELO - Para que acerques a estos dos al hospital más cercano.

VALERIO - *(Alterado)* ¡Consuelo, son las tres de la madrugada! ¿Me estás pidiendo que lleve a este par al hospital?

CONSUELO - *(Tajante)* ¡¡Sí!!

VALERIO - ¡Yo a este par no los conozco de nada!

CONSUELO - Tampoco te conocía yo a ti y me casé contigo, ¡claro que mira como me salió!

CHOTO - ¡Ay... Ay... que echo las papas!

CONSUELO - Venga pasad, le hago la manzanilla y ¡de vuelta a la madriguera! *(Mirando a Valerio)* que aquí ya hay demasiado parásito.

EMILIO - ¿No lo dirás por mí?

CONSUELO - (*Con Chufla*) Por ti, no, cariño, como se te ocurre pensar eso... Valerio, ayuda a este (*Por Choto*) a saltar por la terraza.

VALERIO - ¿Y no sería más normal abrirle la puerta?

CONSUELO - No, para ellos no, porque “ellos” siempre entran en los sitios con la puerta cerrada.

VALERIO - Y para una vez que se les puede abrir... ¡Vaya nochecita!

CONSUELO - No te quejes tanto y tira de él.

EMILIO - ¿Ayudo?

CONSUELO - ¡No, tú no!

VALERIO - ¿Por qué no?

CONSUELO - Porque lleva muy bien puesto el turbante y se le puede caer.

VALERIO - Ya me tiene a mí mosca lo del turbante de los cojones. ¿No será que está más calvo que una bombilla?

CONSUELO - Emilio, ¿calvo? Con la mata de pelo que tiene. (*Disimulando*) No tengo ganas de discutir. ¡Venga todos a la vez, arriba!

TODOS - (*Intentan levantarlo para saltar*) ¡Arriba, arriba, arriba, ya!

CHONCHI - Choto, tío, levanta la pata pa' saltar, que ya te echamos un cable.

CHOTO - Tía, si levanto la pata me cago. Por una vez echo de menos que me abran la puerta pa' entrar.

CONSUELO - En esta ocasión es mejor que sigas con la tradición, porque si te abro la puerta, sale la vecina con el perro ese que tiene como un caballo y ya podemos echar todos a correr.

CHOTO - Tú mandas. ¡Ay... Ay... qué dolor!

CONSUELO - ¡Ay ... tanto ay, guarda para cuando no hay! (*Lo pasan entre todos, cae y rompe una maceta*) ¡Ya se cargó la planta, pareces el caballo a Atila, por donde pasas arrasas!

CHONCHI - Perdona, tía, no ves que está muy mal.

CONSUELO - ¡Déjate de cuentos, venga, al sofá!

VALERIO - ¿Y dónde dormimos nosotros?

EMILIO - Dirás dónde duermes tú, porque yo no lo he probado.

CONSUELO - A mí, no me calentéis la cabeza, le hago a él la manzanilla y cuando se encuentre un poco mejor, ya sabéis...

CHOTO - Gracias, eres como mi madre.

CONSUELO - Ya... Y como soy como tu madre, a mí también me darás la patada, ¿no?

CHOTO – Podrecita, mi vieja, ¿qué estará haciendo?

VALERIO - ¡Durmiendo, no como nosotros!

CHOTO - Tío, yo a ti te conozco. *(Por Valerio)*

EMILIO - Que era yo el de... *(Cree que hablan del golpe y Consuelo le tapa la boca)*

VALERIO - Pues yo a ti, ni ganas.

CHONCHI - Tío, sin ofender, que nosotros estamos aquí por ella. *(Por Consuelo)*

CHOTO - Yo a este tío lo conozco, seguro. ¡Me cago en la leche, como pille al Mula me lo cargo! ¡Ay, la madre que lo parió, qué dolor de tripa tengo!

EMILIO - ¿Quién es el Mula?

CONSUELO - Algún amigo suyo, que dará coces como ellos.

CHONCHI – Oye, tío, que lo suyo fue un accidente.

VALERIO- ¿Lo suyo? ¿qué suyo?

CONSUELO - *(Da un grito para disimular)* ¿Se puede saber quién es el Mula?

CHONCHI - El colega que le dio la ensaladilla, trabaja en un bar y de vez en cuando manga algo pa' papear.

CONSUELO - Si todo lo que manga es como esa ensaladilla, lo tenéis claro.

CHONCHI - No tía, que hay días que trae unos trozos de pizza riquísima, lo que pasa que esa ensaladilla estaba caducá.

VALERIO - ¡Que otro día mire bien la fecha y nos hubiéramos ahorrado todo este numerito!

CONSUELO - ¿Y la tiene para vender?

CHOTO - Claro, tía.

CONSUELO - Pues se les puede caer el pelo por algo así.

VALERIO - Consuelo tiene razón, lo tendríais que denunciar.

CHOTO - ¿A quién, al Mula? Tú no sabes lo que dices.

EMILIO - Si esa ensaladilla me la dan a mí, me tienen que llevar de urgencias al hospital, por lo del hígado.

VALERIO - ¿Qué le pasa a éste en el hígado?

CONSUELO - ¡Nada! Habla del hígado de bacalao que de pequeño tomó mucho.

VALERIO - (*Con retintín*) Pues si tomó “mucho” se le nota bien poco.

CONSUELO - ¡Qué sabrás tú de este hombre que es todo un héroe! Anda, guapetón, ven conmigo a la cocina a preparar la manzanilla.

EMILIO - Yo me tomo una, porque se me han puesto unos nervios...

VALERIO - El hígado, los nervios, la espalda... ¿Qué es lo que tiene bien?

(Consuelo y Emilio se retiran a la cocina y Valerio va detrás)

CHONCHI - Choto, ¿te duele mucho?

CHOTO - Vaya pregunta, ¿crees que si no me doliera iba a estar yo aquí? Estaría tomando unas birras con los colegas.

CHONCHI - Tío, no te lo tomes así, te lo digo porque me parece que esta gente tiene un marrón de aquí te espero, Menudo pollo tienen montao. Ella le está ocultando algo al ex.

CHOTO - A mí, me la trae floja. No tengo yo la tripa ahora pa pensar en esta peña, aunque al tío ese lo conozco yo, fijo que lo conozco.

(Entran los tres discutiendo, Consuelo lleva una taza y Emilio otra)

CONSUELO - ¡Mira, Valerio, deja de meterte con él, porque te tiro las cosas por la terraza ahora mismo! ¡Si estás celoso, lo siento!

VALERIO - ¿Celoso de esto? Consuelo, no quiero desanimarte, pero este tipo está pal desguace.

CONSUELO - Pues mira, así hace juego con la marquesa. Él estará pal desguace, pero ella está para que la desguacen (*A Choto*) ¡Y tú, tomate la manzanilla y a correr!

CHOTO - No sé si voy a poder correr mucho con la tripa como la tengo.

CHONCHI - Venga, tío, que aquí estamos estorbando.

(Llaman al timbre de la puerta y todos se sobresaltan)

CONSUELO - Tranquilos, voy a ver quién se atreve a llamar a estas horas. (*Se escucha el ladrido de un perro grande*) ¡Madre mía, la vecina! Ya podéis estar bien calladitos y escondidos, que como entre ese perro nos vacuna a todos. (*Apaga la luz*)

Oscuro

Escena IV

A la mañana siguiente

(Emilio y Choto están acostados en el sofá, durmiendo a pierna suelta. Emilio ronca y a Choto se le cae la baba. Estiran las piernas y chocan el uno con el otro)

CHOTO - ¡Joder, qué noche, creí que la cascaba!

EMILIO - ¡Qué susto! *(Se estira)* Me había quedao traspuesto, después de la noche tan movida que hemos tenido...

CHOTO - *(Limpiándose la baba)* ¿Traspuesto, tío? Si parecías una locomotora.

EMILIO - Eso es porque se me tapa la nariz y respiro por la boca.

CHOTO - Tío, qué vida más chungu llevas. ¿De verdad eres taxista? Porque no das el perfil para nada, colega.

EMILIO - Sí, llevo un año.

CHOTO - Ya decía yo que tú...

EMILIO - Pero no es lo mío, yo trabajaba en una fábrica de tornero, ¡veinte años! Era el hombre más feliz de la tierra.

CHOTO - ¿Y qué hiciste con tanta felicidad?

EMILIO - Yo nada. ¡Los cabrones de los jefes, nos dejaron a todos de patitas en la calle!

CHOTO - ¿Lo ves? ¡Por eso yo no quiero compromisos con esta sociedad de mierda! ¿Por qué os echaron?

EMILIO - No tuvieron la decencia de echarnos como Dios manda, volvimos de vacaciones y en la fábrica no quedaban ni los gatos ¡Yo les di veinte años y ellos a mí una patada en el trasero! Tuve que agarrarme al taxi, porque a partir de los cuarenta no te quieren contratar ni a mitad de precio. Todavía arrastro la depresión. ¿Y tú, por qué no trabajas?

CHOTO - ¡Menudos hijos de puta! Tío, conmigo no va eso de levantarse temprano y fichar todos los días a la misma hora, para luego estar encerrao. Ya lo intenté, pero me cogía complejo de reloj. Luego mi padre quiso meterme en vereda, como él lo llama, y me colocó en el taller mecánico que trabaja, pero a mí la grasa sólo me gusta en el beicon. O sea, que como no tragué con lo de la grasa, me dio la alternativa. Tío, que mi viejo no me entiende.

EMILIO - Ni a mí la mía tampoco ¿Te echó?

CHOTO - Eso más o menos. Ahora, estoy de puta madre con mis coleguitas.

EMILIO - Y por lo visto, te gusta entrar en casas que no son tuyas y meterte comidas caducás.

CHOTO - Tío, yo no he tenido la potra de encontrar un curro como el tuyo, porque eso del taxi tiene que molar que te cagas, todo el día en la calle, montar a buenas titis, ver tíos conocidos y todas esas polladas, ya me entiendes.

EMILIO - No tienes ni idea, a mí, de verdad, lo que me gusta es estar tranquilo en una fábrica mis ocho horas. Los espacios grandes me dan fobia y la ciudad es mucho espacio para mí. Demasiada gente peligrosa que no quiere trabajar y se dedica a querer freír a punta de navaja a los demás ¡por cuatro perras!

CHOTO - Tío, que yo sí quiero currar, pero en algo que me mole, no quiero quemar mis cartuchos en una fábrica como tú.

EMILIO - Yo en mi fábrica estaba seguro, era un profesional en lo mío y todos mis compañeros me respetaban y en el taxi ya han tratao de pincharme dos veces.

CHOTO - ¿De verdad, tío?

EMILIO - Sí

CHOTO- ¡Pues yo para eso tengo unos huevos...! En cambio, para lo de la fábrica, no. ¿Cómo te atracaron?

EMILIO - Como a todo el mundo, con una navaja. Me la pusieron en el cuello y me dijeron, ¡la pasta o te frío!

CHOTO - ¿Qué te frío?

EMILIO - ¡Sí, que te frío, que te frío!

CHOTO - Tío, lo normal es que te digan que te pincho, o que te rajo, pero no que te frío.

EMILIO - ¡Pues a mí me dijeron que te frío!

CHOTO - (*Con pitorreo*) Estás tan amarillo que te vieron cara de huevo. ¿Te quitaron mucho?

EMILIO - Las cuatro perras y el bocadillo. Solo sé que me estaba recuperando de la depresión y volví a recaer.

CHOTO - Vaya vida la tuya, tío, menudo tirillas estás hecho. ¿Por qué te querías tirar por la terraza?

EMILIO - No sé si hubiera tenido valor, lo hago por Consuelo, no quiere salir conmigo.

CHOTO - Tío, ¿por eso? Yo conozco unas tías que flipas. ¿Si quieres te las presento y te enrollas con ellas?

EMILIO - No te molestes, a mí me gusta Consuelo, que me recuerda a mi antigua novia. Salí con ella siete años y me dejó por otro. Además, Consuelo es la única mujer que me ha escuchado desde que me dejó Elvira.

CHOTO - Colega, que vida más arrastrá llevas. Lo tuyo es demasiaio, veinte años en la fábrica, siete con la novia y te dejan tirao. Lo tuyo es muy fuerte. ¡Menudo culebrón!

EMILIO - (*Tratando de molestar*) Tú no chulees, porque ese Valerio, te puede poner los cuernos como se los puso a Consuelo.

CHOTO - (*Mosqueado*) ¡Deja de decir gilipolleces! ¡Ese tío! ¿Levantarme a la Chonchi? ¡Si puede ser su viejo!

EMILIO - (*Haciendo con los dedos el gesto de cuernos*) ¡Pues, a Consuelo se los puso!

CHOTO - ¡Me importa un huevo lo que le puso a Consuelo! ¡Ese tío a mí no me conoce, la Chonchi sabe la mala leche que gasto!

EMILIO - (*Tocándose la cabeza*) Y yo también.

CHOTO - ¡Conmigo no se juega!

(*Suena el timbre de la puerta*)

EMILIO - ¿Abro?

CHOTO - ¡No, abro yo! (*Abre la puerta y Valerio entra directo al cuarto de baño*)

VALERIO - ¡Joder, aparta, que no aguanto más!

CHOTO - ¡Sin empujar!

CHONCHI - (*Intenta darle un beso pasándole unos billetes por la cara. Lleva una sartén en la mano con un lazo rojo*) Hola, chato, estoy que alucino, menudo piquito tiene el pintor y cómo se lo monta...

CHOTO - ¿Mejor que yo?

CHONCHI - Choto, tío, la experiencia es la experiencia...

CHOTO - ¡Eres una guarra! ¡Judas, te has vendido por treinta monedas!

CHONCHI - ¡Choto, tío! ¿De qué estás hablando?

CHOTO - A ti, ¿de qué te parece? ¡De la Biblia!

CHONCHI - (*Directa a Emilio*) ¡Tú, santurrón! ¿Qué le has hecho?

EMILIO - Yo nada.

CHOTO - ¡Abrirme los ojos!

CHONCHI - ¡Jo, tío! No entiendo ná, menuda empanada tienes, yo venía tan contenta, porque nos hemos enrollao de puta madre y he sacao doscientos eurazos y tu...

CHOTO - (*Cortándola*) ¡Menuda cabronada! ¡Nos ha jodido mayo y encima me quieres vacilar!

CHONCHI - (*No entiende nada y se enfada*) ¡Mira, (*Le enseña la sartén*) habíamos comprado hasta una sartén pa tener un detalle con la Chelo!

CHOTO - ¿Con quién? Con alguna tía que os hace de tapadera, ¿no...?

CHONCHI - Choto, tío, estoy jiñá.

CHOTO - ¡Yo estoy hasta los cascabeles!

CHONCHI - ¡Mira lo que te ha hecho esa mierda de mayonesa!

VALERIO - (*Saliendo*) Qué a gusto me he quedao, creí que no llegaba. Nos hemos tomao unas cervezas la Chonchi y yo, para celebrar lo bien que nos ha salido (*Dándole golpecitos en el brazo a Chonchi*) ¿Verdad, Chonchi? Cuéntaselo.

CHOTO - (*Con cara de asco*) Tío, tú no carburas bien. ¿Qué eres un morboso? Y tú, (*A Chonchi*) por ahí de juerga tomándote unas birras con este tipo y yo aquí que casi la palmo.

CHONCHI - Tío, no te he querido despertar, como estabas como un tronco. Con todo el mal rollo de esta noche pues...

VALERIO - ¿Qué le pasa a éste? (*A Emilio*) Tú, saleroso, ¿qué se ha tomao?

EMILIO - Creo que nada, yo estaba durmiendo.

VALERIO - (*A Chonchi*) No sé qué mierda le pasa, que está de un borde... Chonchi, le teníamos que haber llevao con nosotros, para que aprenda cómo se hacen estas cosas.

CHOTO - ¡Será mamón!

CHONCHI - ¡Ya se le pasará!

(*Se abre la puerta y entra Consuelo, lleva unos periódicos y una bolsa con chucherías más "grande" que la vez anterior*)

VALERIO - De lo nuestro a Consuelo ni palabra, no le gustan estas cosas, ella no las entiende.

CHOTO - ¡Y yo tampoco! (*A Chonchi*) Quiero que sepas que este golpe no me lo esperaba, me ha dejao kao.

CONSUELO - (*Comiendo una chuchería*) ¿Qué, de tertulia? Pues ya podéis ir preparando el equipaje que salís todos de viaje.

EMILIO - ¿Adónde?

CONSUELO - Adonde el destino os quiera llevar a cada uno.

VALERIO - Si que has venido filosófica...

CONSUELO - Me he puesto las pilas y me he dicho, Consuelo, ve con mucha energía a "tu casa" para que puedas desalojar a todos los parásitos que están instalados en ella y capear el temporal.

VALERIO - ¿Y por eso te has traído el puesto de las chucherías?

CONSUELO - No, por eso sólo, no. Además, de que me pierde el dulce, ¡me ayuda a soportarte!

CHOTO - ¡Toma esa!

CONSUELO - Tranquilo, que para ti también hay. ¡Ahora mismo coges a la Chochi y os largáis a vuestra madriguera con viento fresco!

CHONCHI - (*Con mucho cuidado*) Tía, Chelo.

CHOTO - (*Cortándola*) Mírala, o sea, que eres tú la tapadera de estos dos (*Por Valerio y Chonchi*)

CONSUELO - ¿De qué está hablando este indocumentao?

EMILIO - De que la cosa está que arde...

CONSUELO - ¿Qué está pasando aquí? ¿Quién es Chelo?

CHONCHI - Tú... Y te va muy bien el nombre porque ya ves...

CONSUELO - Oye, bonita, no me quites importancia al nombre, porque en este caso viene de perlas, porque consuelo es lo que os he dado.

VALERIO - Chonchi, dale el regalo.

CONSUELO - ¿Un regalo? Si mi cumpleaños no es hasta la semana que viene.

VALERIO - Te queríamos dar una sorpresa.

CONSUELO - Me dan miedo tus sorpresas.

CHONCHI - (*Dándole la sartén*) Como hemos visto que la que tenías estaba hecha polvo pues...

CONSUELO - ¿Y eso lo has pensado tú solita...?

CHONCHI - (*Sonríe a Valerio con cara de complicidad*) No... Con la ayuda del coleguita...

CHOTO - No te jode, si dan asco.

CONSUELO - (*Con intención*) ¿Y no se os ha ocurrido traer también lo que se pone dentro?

VALERIO - (*Cortado*) Pues...

CONSUELO - ¡Pues... pues, este supermercado se ha cerrado! ¡Ojo con el que se acerque al frigorífico!

EMILIO - Consuelo, que conste que yo todavía no te tomado nada y ya sabes... me puede dar un bajón de azúcar.

CONSUELO - (*Dándole de golpe la bolsa*) ¡Pues mira, que no sea por azúcar por lo que te bajan las cosas, aquí tienes una buena dosis! ¡Y os largáis los cuatro por esa puerta ahora mismo!

VALERIO - Consuelo, aquí los que se tienen que marchar son estos tres, yo he sido tu marido, hemos compartido una vida.

CONSUELO - ¡Mágica palabra! Hemos compartido, habla en pasado, ya no compartimos nada.

VALERIO - ¡Ten un poco de sentido común!

CONSUELO - Y me lo dice un tipo que vive con una mujer que parece una pepona.

VALERIO - ¡Consuelo, no empecemos!

CONSUELO - (*Choto intenta coger unos dulces de la bolsa y Consuelo le da un manotazo y una bofetada a Emilio en la cara*) ¡Los dulces ni tocarlos!

EMILIO - Siempre me toca la peor parte.

CONSUELO - Si no os marcháis ahora mismo todos, mañana saldrá en la portada de todos los periódicos un titular con vuestra foto que pondrá: “Mujer aparentemente tranquila liquida de manera brutal a sartenazos a cuatro individuos que habían okupado su pisito” (*Levanta la sartén de manera amenazante*)

(*Se escucha la sirena de la policía, ruido por la escalera, al perro de la vecina y las contestaciones de varios okupas, todo al mismo tiempo, un auténtico follón*)

OFF DE MEGÁFONO DE LA POLICÍA- ¡Desalojen la vivienda o nos veremos obligados a utilizar la fuerza!

OFF OKUPA - ¡Y una mierda! ¡Nos tendréis que sacar a la fuerza!

OFF POLICIA - ¡No nos hagáis perder la paciencia!

OFF OKUPA - ¡Por nosotros como si te la machacas!

CHOTO - Esa es la voz del Chulo.

CONSUELO - Pues al Chulo le van a quitar la chulería de golpe.

OFF DE LOS OKUPAS - ¡Un desalojo, otra okupación! ¡Un desalojo, otra okupación!

VOZ OKUPA - ¡Subid si tenéis pelotas!

CHOTO - (*Sale a la terraza*) ¡Están todos en pelota picada!

CHONCHI - ¿En pelotas? ¡Qué chulos son!

OFF VECINOS - ¡Golfos, degenerados, sinvergüenzas!

OFF OKUPAS CANTADO - ¡Del piso en el estamos no nos moverán, ni la pasma, ni la bofia, no nos moverán...!

OFF POLICIA - ¡Se acabó, lanzad los gases!

(*Tiran por la terraza un bote para que parezcan gases lacrimógenos. Introducir cañón con efecto de humo. Todos empiezan a toser y a taparse los ojos*)

CONSUELO - ¡A ver si afinamos la puntería, que nos vais a asfixiar!

EMILIO - *(Tosiendo)* ¡Qué me ahogo, no veo nada!

CHOTO - *(Frotándose los ojos)* ¡Joder, pues no estoy llorando!

VALERIO - ¡Menuda puntería tienen esos!

(Se oyen como aporrean la puerta con mucha insistencia)

VOZ DE POLICIA - ¡Quedáis todos detenidos, y no hagáis tonterías o será peor!

Se escuchan todo tipo de ruidos: Okupas, perro, vecinos, policía y demás.

Oscuro

2º ACTO

Escena I

Han pasado catorce horas.

(Entran derrotados uno detrás del otro en fila india, la primera en entrar es Consuelo. Está todo desordenado)

CONSUELO - *(Alterada)* ¡Qué vergüenza, doce horas detenida, como una vulgar delincuente! ¡Madre mía, está el piso como si hubiera pasado un huracán!

CHONCHI - Chelo, no te pongas así, tía, que ya te echamos una mano.

CONSUELO - ¡Sí, al cuello!

CHONCHI - ¡Choto, tío! ¡Qué pasada, la primera vez que me detienen!

CHOTO - Pues ve tomando nota para la próxima.

CHONCHI - ¡Qué divertido, menuda pasada!

CONSUELO - ¡Lo habrá sido para ti, guapa, que yo para divertirme tengo otros recursos!

CHONCHI - Como gritaba aquella poli. ¡Menuda guarra, tenía una mala leche...!

CONSUELO - Tiene perendengues la cosa, yo detenida sin comerlo ni beberlo. *(Rascando)* Me pica todo.

EMILIO - *(Estornuda)* Creo que aquel tipo que estaba en la celda tosiendo me ha contagiado la gripe. Mira que pensé; “Emilio, ponte la vacuna”, pero al final no me la puse.

VALERIO - *(Subiendo el tono y con el gesto de cortar)* ¡Van Gogh se cortó una oreja y yo me voy a cortar las dos y te las voy a mandar a la parada del taxi!

CONSUELO - *(Dando un grito)* ¡Nada de sangre, que luego quedan salpicaduras! ¿Si os queréis cortar algo, es el mejor momento para hacerlo en la puñetera calle! ¿Se puede saber, a qué viene ahora eso de quererte cortar la oreja?

EMILIO - ¡Eso! ¿A qué viene?

VALERIO - *(Atacado de los nervios)* ¿Que a qué viene? ¡A ver si consigo quedarme sordo como Beethoven y dejo de oírte hablar de enfermedades de una jodida vez!

CHONCHI - Recuerda lo que hemos hablado. Tienes que buscar tu paz, ya sabes, tu equilibrio interior.

VALERIO - Con este cenizo es difícil de encontrarlo.

CHOTO - (*A Chonchi*) Lo que me faltaba, oírte ahora vacilar con el rollo místico. ¡Tú preocupándote por ese tío y a los demás que nos den por culo!

EMILIO - (*A Valerio*) ¿Qué pasa, quieres hacerte el interesante conmigo? Ya sé que ese tal Van Gogh era torero de fama y cortó orejas y al otro lo tengo en la punta de la lengua, pero no quiere salir.

CONSUELO - Es tan gracioso... menos mal que has dicho orejas y no se te ha ocurrido decir rabos...

VALERIO - Además de enfermo, ignorante.

CONSUELO - (*Dando palmadas para que se marchen*) Bueno, hay que ir desalojando la vivienda que tengo que hacer limpieza general. (*Se retira a la cocina*)

CHONCHI - ¿Dónde va?

CHOTO - Menuda pregunta, tía, a preparar un poco de papeo pa recuperar las fuerzas que hemos perdido en chirona.

CHONCHI - ¿Estrenara la sartén?

(*Sale Consuelo con un bote de insecticida y empieza a rociar por todas partes, incluidos a ellos.*)

VALERIO - ¡Te has vuelto loca!

CONSUELO - Seguro, eso puede ser.

VALERIO - ¡Qué no huele a perfume, precisamente!

CONSUELO - Ni vosotros tampoco. (*Coge una caja de clínex y empieza a sacar pañuelos*) Bueno, tú (*A Emilio*) toma unos pañuelos para que te limpies los mocos de camino a tu casa, porque todo esto sobrepasa los límites de mi paciencia, tengo ganas de quedarme sola, tumbarme en “mi” sofá y...

VALERIO - (*Cortándola*) ¡Y atracarte de dulces! ¿No?

CONSUELO - ¡Vale, lo confieso, tengo el mono! (*Amenazando con el insecticida como si estuviera desquiciada*) ¡Fuera, fuera de mi casa, o salís todos de aquí u os fumigo como a moscas!

VALERIO - (*Tratando de quitarle el bote*) Tranquila, dame ese bote, que estos productos los carga el diablo.

CONSUELO - (*Amenaza como si fuera una granada de mano*) ¡Fuera o suelto el gas!

EMILIO - Quitadle el bote que como le dé por echarnos en los ojos, nos deja ciegos.

VALERIO - (*A Emilio con retintín*) Tú siempre tan optimista...

CHOTO- Tía, tranquila (*Tratando de salir por la terraza*) que nosotros nos largamos.

CONSUELO - Más os vale.

VALERIO - Yo, si te parece bien, voy a comprar tabaco, ¿vale?

CONSUELO - ¡A ver si no vuelves!

VALERIO - ¿Y él? *(Por Emilio)*

CONSUELO - Él también se marcha ahora mismo, tiene pendiente asuntos importantes.

CHONCHI - *(Coge a Valerio del brazo y lo lleva aparte)* Tío, es mejor que se quede con ella, no sea que se le ocurra hacer algún disparate y tengamos que volver a la trena.

CHOTO - *(Mosca)* ¿Qué mierda pasa con vosotros dos?

VALERIO - Tienes razón, no había caído yo en eso, si se le ocurre hacer alguna tontería, no estará sola. Aunque éste, no se aguanta ni él. Yo, prefiero no estar, porque si se le ocurre hacer algo, si estoy aquí, seguro que me la cargo yo que soy ex.

CHOTO - Esta tía, la mayor tontería la hizo hace años, cuando se le ocurrió ahorcarse casándose con un tipo como tú.

VALERIO - A lo mejor el señor es mejor partido ¿no...?

CHOTO - Pues mira, al menos mi menda no va de santo estando fichao.

VALERIO - Tú y yo acabamos mal. ¡Quiero que me dejes en paz de una jodida vez!

CONSUELO - ¿Qué pasa con tanto secreto y tanto misterio?

CHOTO - Este, que mucho ir de artista y de santo y luego está fichao, como los demás.

CONSUELO - Eso lo dirás por ti, que aquí una servidora para lo único que se acerca a la comisaría es para renovarse el carnet y eso porque no se puede hacer en la pescadería, que si no.... ¿Fichao? ¿Y tú, por qué estás fichao?

VALERIO - ¿Cómo puedes hacer caso de un tipo como este? ¿No ves las pintas que tiene? Lo único que quiere es comprometerme contigo.

CONSUELO - ¿Comprometerte conmigo? No me hagas reír.

CHOTO - *(A Valerio)* Sí, tío, da la cara y di la verdad por una vez.

EMILIO - *(Se sienta en el sofá y no para de estornudar)* ¡Achis... Achis! Me estoy poniendo fatal, creo que ya la tengo encima.

CHONCHI - *(Gritando a Choto)* ¡Mira el pollo que has montao! ¡Con lo majo que es y lo que ha hecho por nosotros!

CHOTO - *(Alterado)* ¡Chonchi, encima no se te ocurra largarme eso porque le parto la jeta!

CONSUELO - *(Separándolos)* ¡Ya está bien, si tenéis ganas de discutir lo hacéis en vuestra madriguera! *(Empujándolo a la terraza)* ¡Venga, venga, aire! *(Emilio se tumba en el sofá dejándose caer como un trapo)* *(A Emilio)* Nada de acomodarse, guapo, que ya te marchabas.

EMILIO - *(Estornudando)* ¡Achís... Achís...! Creo que tengo fiebre.

CHONCHI - (*Tratando de reconciliarse*) Choto, no sé qué te pasa, tío.

CHOTO - (*Salta por la terraza y tira alguna maceta.*) ¡Déjame de una puta vez, no me des más la vara!
(*Chonchi y Choto se retiran por la terraza*)

CONSUELO - (*A ella misma*) Consuelo, ten paciencia que ya se marchan. (*A Emilio*) Tú, vamos levanta, arriba, colabora un poco.

EMILIO - No puedo, no tengo fuerzas. Tócame.

VALERIO - (*Con recochineo y doble intención*) Eso, tócale un poco, a ver si reacciona, aunque no te doy muchas esperanzas, porque éste tío es como un trapo, está más muerto que vivo, y para hacerle reaccionar vas a necesitar un bote entero de Viagra.

CONSUELO - (*Cabreada le tira unos cojines*) ¡Y tú, si no te largas vas a necesitar una ambulancia!
(*Toca la frente a Emilio*) ¡No, por favor, que no sea verdad! (*A Valerio*) Ya estás cogiendo el coche y llevándolo a su casa.

VALERIO - Venga, Consuelo, no sabes aguantar una broma. ¿Ya no recuerdas los viejos tiempos?

CONSUELO - ¡No quiero recordarlos! Si te parece poca broma todo esto...

VALERIO - Si le llevo, ¿quién me paga la gasolina? Porque al precio que está...

CONSUELO - Valerio... Valerio... que después de haber estado doce horas detenida, ya no me importa volver allí ¡y te aseguro que, si vuelvo, va ser por algo sonao!

(*Se escucha a Choto y Chonchi dar golpes en la terraza de al lado*)

CHONCHI - (*Llamando desde la otra terraza*) ¡Chelo, Chelo!

CHOTO - Joder, llámala Consuelo, que no le va el rollo ese de Chelo.

CHONCHI - Vale, tío, vale... ¡Consuelo, Consuelo!

CONSUELO - (*Se acerca a la terraza*) ¿Qué pasa ahora?

CHONCHI - (*Desde fuera*) Que esos cornudos han sellao todo esto y no hay forma de que podamos entrar por aquí.

CONSUELO - No lo hacen por capricho, lo hacen para que no paséis. ¿Y qué es lo queréis de mí, que os busque un soplete?

CHOTO - Tía, que tenemos todo dentro, damos la vuelta y entramos por la puerta ¿Vale?

CONSUELO - Qué remedio me queda.

(*Choto y Chonchi saltan por la terraza*)

CHOTO - ¡Esos mamonzos, no sé cómo se lo han hecho, pero nos han jodido bien jodidos! Qué mierda habrán puesto que no hay forma de entrar. Vamos a intentar entrar por la puerta.

CONSUELO - Haced lo que os dé la gana, estoy agotada. (*Se sienta de golpe en el sofá*) Entre los gritos de la comisaría y que por más que les contaba a aquellos zoquetes, que yo era inocente, que lo único que estaba okupando era mi pisito, me han fichao y me han cacheao igual que a una vulgar ladrona de grandes almacenes.

CHOTO - (*Entrando por la puerta*) ¡Eso es, ya lo tengo! ¡Ahora ya sé de qué conozco a éste! (*Por Valerio*) Me pillaron hará unos seis meses robando en un centro comercial y este tipo estaba también detenido por robar un perfume carísimo para una tía.

CONSUELO - ¿Eso es verdad? (*Alterada*) ¡Contesta ahora mismo!

VALERIO - (*Con miedo de contestar*) Consuelo, por favor, entiéndelo, era su cumpleaños y ese perfume valía trescientos euros.

CONSUELO - ¡Y por qué tenías que regalarle un perfume de trescientos euros, porque no un bote de agua de colonia de lavanda?

VALERIO - Consuelo, quería hacerle un buen regalo y como estaba sin blanca...

CONSUELO - Conmigo también estabas sin blanca, pero nunca se te ocurrió robar un perfume para mí.

VALERIO - Ese no te pegaba nada, además, a ti siempre te han gustado más las colonias frescas.

CONSUELO - ¡Y por eso crees que no me gustan los perfumes caros? O sea, a esa cursi le gusta un perfume, y tú vas y te pones a robarlo en unos almacenes, ¿verdad? (*Coge la sartén*) ¡Mira, estos son los regalos que tienes conmigo! ¡Todo lo más que me has regalado en el tiempo que estuvimos casados fue un tostador, para que te tostara el pan por las mañanas, y una bolsa de chucherías del quiosco de la esquina! ¡Eres un desgraciado! ¡Sal ahora mismo de mi casa, porque el crimen de Cuenca no será nada con lo que te voy hacer a ti!

(Se escuchan los ladridos del perro muy cerca)

VALERIO - (*Se esconde detrás de Chonchi*) Venga, Consuelito, no te pongas celosa, si a ti no te va ese perfume.

CONSUELO - ¡Chufas no te las tolero! ¡Celosa yo, de ese petardo? ¡Fuera de mi vista, falso, embustero, hipócrita!

CHONCHI - (*A Choto*) Tío, mira el pollo que has motao,

CHOTO - Mi madre, menudo marrón. (*Por Valerio*) Este tío es un capullo.

CONSUELO - (*Tristona habla a Choto y Chonchi*) Y vosotros, ¿qué pintáis aquí? (*Coge a Emilio por un brazo y abre de golpe la puerta de la entrada*) ¡Emilio también se marcha con vosotros!

(Los ladridos cada vez son más fuertes, dando a entender que el perro está detrás de la puerta)

CHONCHI - (*Entra directa*) ¡Choto, cuidado con los pantalones que la fiera está aquí!

CONSUELO - ¡Otra vez la vecinita con el jodío perro!

Entran todos disparados y

Oscuro

Escena II

(Por la puerta principal entra Consuelo y Valerio. Ella lleva otra chaqueta y el bolso para verse diferente. Vienen de ver pisos.)

CONSUELO - Seis, hemos visto seis y ninguno le parecía bien al señor.

VALERIO - Consuelo, ¿tú, te has dado cuenta de dónde estaban esos pisos?

CONSUELO - Y qué más te da a ti, si el trabajo que tú haces lo puedes hacer en cualquier sitio. Además, con unas vistas como éstas, con las montañas delante, siempre tendrás más inspiración.

VALERIO - *(Subiendo el tono)* ¡Consuelo, aquello no eran montañas, era el basurero municipal!

CONSUELO - *(Disimulando)* ¿A sí? ¿Estás seguro?

VALERIO - ¡Claro que estoy seguro!

CONSUELO - *(Intenta aguantar la risa)* Bueno, pues míralo por la parte positiva.

VALERIO - Esa “parte” yo no la veo por ninguna “parte”

CONSUELO - *(Con sorna)* Pues la tiene, te aseguro que la tiene. Primero, podrás tirar la basura desde la ventana, que eso ya es una ventaja, además, con esa afición que tienes a pegar cosas en tus cuadros, podrás ser el primero ir de buena mañana a rebuscar entre las basuras.

VALERIO - *(Alterado)* ¡Consuelo, ya está bien, no digas más tonterías! ¡Cómo voy a pedir a ningún marchante que se acerque hasta el basurero municipal, de un pueblo que está en el quinto pino! *(Cambiando el tono)* Precisamente ahora que estoy en tratos con uno para poner una exposición.

CONSUELO - Mujer, seguro.

VALERIO - Por pura casualidad. Para tu información suele ir vestida como un hombre.

CONSUELO - Conociéndote a ti, seguro que eso te da más morbo todavía, ¿verdad?

VALERIO - Consuelo, hemos hecho un trato, nada de pelearnos... *(La agarra cariñosamente para convencerla)* Estar aquí será cuestión de unos días.

CONSUELO - Ya llevas unos días. ¿Tú, qué es lo que quieres, un ático en la zona alta por cien euros? Vamos a ver, ¿cuántos cuadros has vendido en lo que llevamos de año?

VALERIO - *(Habla muy bajo)* Dos.

CONSUELO - *(Subiendo el tono)* ¿He oído dos? Sí, claro que he oído dos, y seguro que te los compró alguna alma cándida amiga de la marquesa.

VALERIO - Sí, eran amigos de ella, pero eso no tiene nada que ver, hay muy poca gente sepa apreciar el arte.

CONSUELO - Y ese par de ilusos gozaban de ese privilegio, ¿verdad?

VALERIO - Consuelo, entiéndelo, yo no puedo vivir delante de los residuos de todo un pueblo.

CONSUELO - Vale, ese tenía la basura de todo el pueblo, ¿y los otros? ¿Qué tenían los otros?

VALERIO - ¿Quieres saberlo? Uno, muchas escaleras, otro le faltaba luz y el primero que hemos visto no me gustaban los vecinos.

CONSUELO - Y tú, ¿qué tienes que ver con los vecinos? ¿Vas a vivir con ellos?

VALERIO - De alguna manera sí. Tú no sabes ese proverbio ruso que dice, *“Al comprar una casa piensa en el vecino que adquirirás con ella”*

CONSUELO - No lo conozco, pero yo conozco un refrán que dice. *“De fuera vendrán y la casa te okuparán”* Además, que yo sepa ese piso tú no lo vas a comprar. Qué más quisieras (*Suena el móvil de Valerio*) Vaya, qué oportuno.

VALERIO - (*Con el móvil*) Chata, qué ganas tenía de oírte (*Nervioso tratando de convencerla*) ¡Nancy, por favor, no hagas eso, te juro que no hay nada de nada, sólo me estaba haciendo de modelo! Ya sabes... Eso es el arte. ¡No, las cosas no me las tires, voy ahora mismo y hablamos! ¡Por favor, Nancy no cuelgues, tenemos que hablar! ¡Nancy, Nancy! (*Da a entender que ha colgado*)

CONSUELO - (*Con retintín*) Parece que esta vez la marquesa se rinde...

VALERIO - (*Con cara de circunstancias*) Está un poco nerviosa y cuando se pone así es mejor no llevarle la contraria.

CONSUELO - (*Mirándolo fijamente*) Ya...

VALERIO - No me mires así, no es lo que tú crees, sólo me estaba haciendo de modelo.

CONSUELO - ¿Estaba haciendo? ¿Quieres decir que normalmente no lo hace?

VALERIO - Consuelo, no puedo buscar piso, primero tengo que aclarar todo esto antes de que esa mujer lo lée más.

CONSUELO - Vaya, veo que ya la llamas “esa mujer...” Yo creo que está todo bastante claro, la muñequita Nancy se ha cansado del pintor. Tiene guasa el nombrecito... Le va como anillo al dedo, porque considerando que toda ella esta restaurada con silicona ...

VALERIO - Consuelo, no es el momento de hacer chistes.

CONSUELO - No lo será para ti.

VALERIO - Consuelo, por favor, habla con ella como hiciste la otra vez.

CONSUELO - (*Subiendo el tono*) ¡Esta vez no pienso entrometerme, ni contarle un atajo de mentiras! ¡No pienso hacer la comedia, fingiendo lo mucho que estás sufriendo por ella! ¡Lo tienes claro, guapo!

(Aparece Emilio por la puerta de la cocina, con un aspecto de risa, lleva puesta la bata de Consuelo y camina arrastrando los pies)

CONSUELO - *(Muy sorprendida)* ¿Qué haces aquí y por qué llevas mi bata puesta?

EMILIO - Hola, Consuelo. Tengo un dolor de garganta...

CONSUELO - Emilio, cariño, ¿no puedes saludar como todo el mundo, sin añadir una dolencia al saludo? *(Tratando de seguir el juego de antes)* ¿Cómo es que sigues aquí, ya no recuerdas que hoy tenías unos asuntos importantes que arreglar?

EMILIO - *(Sorprendido porque no entiende nada)* ¿Yo...?

CONSUELO - Sí, tú, ¿no lo recuerdas? Claro, si es normal que con todo este jaleo se te olvidase. *(Le coge de los mofletes, con doble intención)* Cariño, perdona que estos días te haya tratado tan mal. Me puedes decir, ¿por qué llevas mi bata puesta?

EMILIO - Me estaba tomando un Cola Cao en la cocina, para no mancharte nada. Por cierto, tienes que comprar otro bote que se está terminando, es para que lo recuerdes.

CONSUELO - *(Con intención)* Gracias por recordármelo, es todo un detalle... ¿Y qué?

EMILIO - Ha venido el Choto ese por detrás y me he llevao un susto de muerte y con el “susto” se me ha caído el Cola Cao en la camisa. Ahora mismo la estaba lavando.

CONSUELO - ¿El de las greñas?

EMILIO - Sí, claro, ¿cuál va a ser?

VALERIO - *(Interrumpiéndolos con brusquedad)* Consuelo, tenemos algo pendiente.

CONSUELO - ¿Pendiente de dónde? Yo no tengo nada pendiente, lo tienes tú. *(A Emilio)* ¿Lo has abierto tú?

EMILIO - Yo no, para qué, si él tenía la llave.

VALERIO - ¿Qué está diciendo éste relamido, que a ese cara dura le das una llave y a mí me quieres echar?

CONSUELO - Tú, como siempre pensando sólo en ti. Ahora mismo voy a que me dé esa llave y a saber de dónde la ha sacado.

EMILIO - No te molestes porque no está, ha salido a comprarse algo.

CONSUELO - Me voy a trabajar, quedo con éste para mirar pisos, con la esperanza de que cuando vuelva ¡mi casa será sólo mía! ¿Y qué me encuentro? A ti, con mi bata diciéndome que ese greñudo tiene una llave de esta casa, ¡que yo no le he dado!

VALERIO - Pues, si tú no se la has dado, le puedes poner una denuncia por cogértela.

CONSUELO - ¡Lo que le importan a ese las denuncias!

EMILIO - Si te pones tan nerviosa no podrás ver el regalo que tengo para ti.

CONSUELO - (*Sorprendida*) ¿Un regalo para mí?

EMILIO - Sí.

VALERIO - Viniendo de éste, seguro que es una caja de aspirinas.

CONSUELO - No sé qué pasa últimamente que todo el mundo quiere regalarme algo.

EMILIO - Como quedan pocos días para tu cumpleaños y ya que lo tengo, te lo doy por adelantado. Vamos a la terraza que está a fuera.

CONSUELO - Me está asustando eso de que está fuera. ¿No será un animal?

EMILIO - No, claro que no, los animales me producen una alergia que se llama...

VALERIO - (*Subiendo el tono*) ¡Quieres salir de una vez, que me estáis poniendo nervioso! ¡Yo con un problemón y tú, jugando con este achacoso a las adivinanzas!

CONSUELO - ¡Ya está bien, a ti lo que te pasa es que tienes rabia que éste sea más sensible que tú, y que tenga un corazón de oro! Aunque le suene a lata.

VALERIO - Lo de la lata, seguro, en todos los sentidos.

CONSUELO - (*Sale a la terraza y da un grito*) ¡¡Quéééé!! ¿No será esta bicicleta?

EMILIO - Sí, ¿te gusta?

CONSUELO - Pues no sé qué decir. ¿Qué quieres que haga con ella? ¿No estarás insinuando algo?

EMILIO - Yo, no, nada.

VALERIO - Esta bici me resulta familiar. (*Con intención*) No sé si lo has visto pero está toda picada...

CONSUELO - (*Entrando con la bicicleta*) ¿Puedo saber de dónde ha salido esta bicicleta?

EMILIO - Se la he comprado al Choto, me ha dicho que era de un colega suyo, que la vendía porque se quiere comprar una moto, y como venía tú cumpleaños pues...

CONSUELO - Pues, has pensado, esto para Consuelo y que haga ejercicio...

EMILIO - Sí ¿verdad que he pensado bien? El deporte es bueno para todo.

VALERIO - Y lo dice un tipo que el único deporte que hace, es estar sentado todo el día en un coche. Macho, ya podías haber comprado un lazo nuevo porque este es el de la sartén.

CONSUELO - (*Arranca el lazo de golpe y se lo tira a Valerio*) ¡Toma el lacito de tu sartén, te lo guardas para ponérselo a la muñeca Nancy en la cabeza! ¡A ver si aprendes, esto son detalles y no una triste sartén!

VALERIO - Sí, bueno, pero mi sartén no era de segunda fritada como esta bici.

CONSUELO - La intención es lo que cuenta. No sé si te has dado cuenta lo que me va costar subirla, porque el ascensor es antiguo y no cabe. El vecino del tercero deja la suya abajo atada y bien atada por si se la roban.

VALERIO - (*Con intención*) Cuando llegues abajo vas a estar tan cansada y con unos músculos que no te hará falta que te pasees en ella. (*Suena el móvil de Valerio y lo coge*) Hola, ¿cómo estás? Yo, de aquella manera. Estoy en casa de mi ex, porque no tenía donde ir. No, no me ha parecido el mejor momento para ir después de la que se lio. ¿Ahora mismo? Bueno, ahora mismo voy para allá. Hasta ahora. (*Cierra el móvil*) Consuelo, tengo que salir, que he quedado con una persona.

CONSUELO - Pregúntale a esa persona si estaría dispuesta a adoptarte.

VALERIO - Siempre estas igual. No creo que tarde, pero ¿no sería mejor que me dieras la llave por si acaso?

CONSUELO - ¡La llave no se la doy ni a mi madre! (*Con retintín*) Espero que “esa persona” te invite a cenar, porque cuando vuelvas el restaurante de este hotel lo encontrarás cerrado.

VALERIO - (*Se retira por la puerta de entrada*) Está bien, vale.

CONSUELO - (*Trascendental*) Bueno, Emilio, ha llegado el momento de la despedida, te digo como dicen en las películas “fue bonito mientras duró”.

EMILIO - ¿El qué?

CONSUELO - (*Con un cierto recochineo*) Me gustaría decir los paseos a la luz de la luna, pero como eso no ha existido, tengo que decir, los paseos en taxi hasta el hospital y esos cafés tomados entre enfermedad y enfermedad. Gracias a tus clases de medicina gratuitas, ahora ya sé cuántas enfermedades se pueden llegar a padecer. Y ahora sólo aspiro a recuperar la paz y el sosiego que tenía antes de que invadierais mi vida.

EMILIO - Consuelo, la despedida va a tener que esperar un poco.

CONSUELO - (*Perdiendo los nervios*) ¿Por qué? ¿Por qué?, ¿Por qué me pasa esto a mí!

EMILIO - (*Algo asustado*) Tranquila, que ya te lo explico. No puedo marcharme porque el Choto se ha llevado el taxi y tengo que esperar que venga y además mi camisa está chorreando.

CONSUELO - ¡Por la camisa no te preocupes que ahora mismo te la seco con el secador y en un minuto la tienes lista! ¡A quién se le ocurre dejarle el taxi a ese golfo!

EMILIO - No creo que la seques tan pronto.

CONSUELO - ¡Pues te vas con mi bata o en cueros! ¡Cómo se te ha ocurrido dejarle el taxi! ¡Eso sólo se te podía ocurrir a ti!

CHOTO - (*Abre con la llave. Está muy contento*) ¡Qué hay troncos! ¡Joder tío, es demasiado no había conducido nunca un carro como ese, todo un Mercedes! ¡Me he quedao con la peña!

CONSUELO - ¡Menos mal que ya has venido!

CHOTO - (*A Consuelo le da una palmada en el trasero*) ¿Qué pasa, maciza?

CONSUELO - ¿Qué pasa? ¿Quién te ha dado a ti permiso para hacerte una llave y de dónde la has sacado?

CHOTO - (*Vacilando*) ¿Qué pasa, tía? La cogí el otro día de la entrada, lo hice con la mejor intención... Como este pringao (*Por Emilio*) tiene una salud tan chungueta... por si estaba soltera hacerle compañía... Tampoco es para tanto, tía, no creí que te importara.

CONSUELO - ¡Cómo no me va a importar, esta es mi casa, y hasta hace una semana era exclusivamente “mía” y ahora parece la invasión de los okupas, unos más descafeinados que otros!

CHOTO - Tía, no hay que ser tan egoísta, tienes que aprender a compartir con los coleguitas...

CONSUELO - ¡Coleguitas! ¡Desde cuándo soy yo colega tuyo?

CHOTO - Desde el momento en que hemos estado los dos en el trullo...

CONSUELO - ¡Yo no he estado en el trullo, sólo he estado detenida!

CHOTO - Sí, bueno, pero al final fichá.

CONSUELO - No me provoques, no me provoques... que como ya estoy fichá, puedo hacer un disparate y alegar que he sufrido un desequilibrio mental, por estar sometida a una gran presión y seguro que algún psiquiatra de esos panolis, traga.

CHOTO - Joder, tía, como le das al coco. Tú, tranqui, tía, tranqui.

CONSUELO - (*A Emilio*) ¡Y tú! ¿No piensas decir nada?

CHOTO - No ves que lo tienes cagao de miedo.

CONSUELO - (*Subiendo el tono a Emilio*) ¿Yo te doy miedo?

EMILIO - No, ya te he dicho antes que me duele mucho la garganta y no quiero forzarla.

CHOTO - Tío, con esa salud tan chuga a la mejor compañía de seguros la llevas tú a la ruina.

CONSUELO - Déjate de seguros y dale la llave del coche a este que se tiene que marchar.

EMILIO - No sé si es prudente que salga con este dolor de garganta.

CONSUELO - ¡La garganta no te impide usar las manos ni los pies!

CHOTO - ¿Quieres que lleve el carro yo? Mi menda te acerca dónde sea...

CONSUELO - Sí, eso está bien, llévalo tú, pero antes dame mi llave.

CHOTO - Vale, pero primero dejarme que os enseñe el tatuaje que me he hecho. ¡Vas a flipar! (*Empieza a quitarse la camiseta, para enseñar el hombro*)

CONSUELO - Con uno que se quite la camisa ya es bastante.

EMILIO - Yo me la he quitado por lo del Cola Cao que si no... Y creo que he cogido frío en la garganta.

CHOTO - Vamos, ¿no me dirás que te asusta ver a un cachas como yo?

CONSUELO - ¿A mí? A mí, ya no me asusta nada.

CHOTO - (*Intenta quitarse la camiseta*) ¡Joder, se me ha pegao la camiseta! Tía, échame una mano pa quitármela.

CONSUELO - ¿Yo? (*Con doble intención*) Justo ahora eso estaba pensado yo ¿Por qué no se lo pides a la Chonchi? No sabe tanto de primeros auxilios...

CHOTO - Porque estoy mosqueao con ella.

CONSUELO - Pero eso no es una novedad, eso es lo normal en vosotros dos. ¿Se puede saber por qué?

CHOTO - No tengo ganas de hablar de eso, además este (*Por Emilio*) lo sabe.

CONSUELO - No quiero saber nada de vuestras historias. Cuanto menos sepa, menos disgustos me llevará.

EMILIO - Consuelo, creo que esto sí te interesa.

CONSUELO - ¿Sí? Pues ya me lo contareis otro año.

CHOTO - Venga tía, ayúdame a quitarme esto.

CONSUELO - (*Agarrándole la camiseta*) Trae, pero no te acostumbres a que te desnude.

CHOTO - (*Bromeando como si hiciera striptease*) Tariri... tariri...

CONSUELO - ¡Déjate de striptease! Emilio, coge del otro lado y tira de la camiseta para arriba.

CHOTO - (*Quejándose*) ¡Con delicadeza, tía, que esto duele!

CONSUELO - No te lo hubieras hecho. ¡Emilio! ¿Vienes o qué?

EMILIO - No, que ver la sangre me marea.

CONSUELO - ¡Pero bueno, que el tatuaje lo lleva él!

EMILIO - Te ayudo, pero con los ojos cerraos.

CONSUELO - (*Haciendo broma a Choto con voz algo sensual*) Oye... no estás nada mal...

CHOTO - Menos cachondeo.

EMILIO - (*Reprendiéndola*) ¡Consuelo!

CONSUELO - (*Con el mismo tono anterior*) ¿Qué pasa? yo sé apreciar el arte... no olvides que he vivido unos añitos con un pintor... Tienes un buen torso...

EMILIO - ¡Consuelo!

CONSUELO - ¿Otra vez? ¿Qué pasa?

EMILIO - (*Con los ojos en blanco*) Me estoy poniendo malísimo, que me mareo, me mareo, me voy a caer.

CHOTO - (*Riendo*) ¡Mi madre, parece un rostro pálido!

CONSUELO - Anda siéntate, que por fastidiar eres capaz de caerte y descalabrarte.

EMILIO - Ya te he dicho que la sangre no me gusta.

CONSUELO - Claro, como tú en las venas lo que tienes es horchata... Venga, valiente, ves al cuarto de baño y mójate las manos y la cara.

EMILIO - Sí, eso voy hacer. (*Se retira*)

CONSUELO - (*A Choto*) Esto lo tienes todo pegao, yo no sé dónde te lo han hecho, pero ya lo creo que flipas, menuda carnicería te han dejao...

CHOTO - No me asustes tía, ¿Tan chungo lo tengo? ¡Ay... no tires, que parece que me estas desollando! ¡Ay... me estas arrancando la piel a tiras!

CONSUELO - Si no te gusta como lo hago te la quitas tu solito. (*Tirando de la camiseta*) Ahora que te tengo en mis manos, ¡dame mi llave!

CHOTO - ¿Manos? ¡Son como garras! ¿Precisamente ahora, que tengo la camiseta pa arriba y no veo un pijo!

CONSUELO - Sí, ahora, así seguro que me la das.

CHOTO - Qué desconfiada eres. (*Intenta buscarla*) La tengo aquí en el bolsillo del pantalón. ¡Dónde coño la habré metido! ¡No la encuentro!

CONSUELO - Déjame a mí (*Metiendo la mano en el bolsillo del pantalón*) que ya conozco tus juegucitos...

CHONCHI - (*Entrando por la terraza, como "Pedro por su casa"*) ¡Chelo! ¡Chelo, vengo a enseñarte el piercing tan guapo que me he puesto!

(*Encuentra a Choto, con la camiseta levantada tapándole la cara y a Consuelo agachada con las manos en los bolsillos, la escena es de lo más comprometida. Al mismo tiempo entra Emilio.*)

CHONCHI - (*Dando un grito*) ¡¡Choto, eres un, un cerdo, un cabrón!! ¡Esto no me lo esperaba de ti, liarte con esta carroza, que puede ser tu madre! ¡Te vas a acordar de mí! (*Da un portazo y se retira por la puerta principal*)

EMILIO - ¡Consuelo!

CHOTO - (*A Chonchi*) ¡Y tú, con el pintor! ¿qué?

VOZ EN OFF DE UN VECINO - ¡Me han robado la bicicleta, me han robado la bici, como pille al chorizo lo frío!

Oscuro

(Después del oscuro)

CHOTO - *(Grito de dolor)* ¡¡Aaaah....!!

Escena III

(Entra Consuelo. Viste con ropa diferente, lleva una bolsa con la compra y una caja grande de bombones. Mira a su alrededor y deja caer la bolsa en el suelo, se sienta de golpe en el sofá, abre la caja de bombones y empieza a escoger.)

CONSUELO - Qué felicidad, por fin sola. *(Mirando los bombones)* Hummm... qué pinta tiene este, cualquiera se resiste. Míralos, si están diciendo, Consuelo, cómeme. *(Se pone uno en la boca)* Esto es “bocato di cardinale”, o como se llame. *(Entra Valerio estirándose con aspecto de recién levantado, Consuelo casi se atraganta al verle)* ¡Ya me parecía a mí que tanta felicidad no podía durar!

VALERIO - ¿Es así como piensas coger fuerzas para llevar la bici, dándote un atracón de bombones? De esta manera no vas a adelgazar...

CONSUELO - ¿Y quién te ha dicho a ti que yo quiero adelgazar? ¡Deja de preocuparte por mi dieta! ¿Puedo saber cómo has abierto la puerta?

VALERIO - Me ha abierto el enfermo ese.

CONSUELO - ¿Emilio? ¿Está aquí?

VALERIO - Te veo muy sorprendida, pero por sorprendente que te parezca todavía no la ha palmao. Consuelo, con la poca salud que tiene ese pobre, te lo vas a cargar...

CONSUELO - ¡Pues tú procura que no se le suelte ningún punto ni ninguna goma a la muñeca Nancy, porque se te puede desmontar! Y ahora dime, ¿dónde está Emilio?

VALERIO - ¡Y yo qué sé! No tengo ni idea. *(Con pitorreo)* Quizás esté buscando un hueco en algún hospital. Me he puesto a dormir en tu habitación y le he oído hablar con el quinqui ese. Por cierto, ya estoy enterado de lo pasó ayer con ese marginal...

CONSUELO - No pasó nada que a ti te importe. ¿De qué te has enterado?

VALERIO- Me encontré con la Chonchi y estaba que echaba chispas, estuvimos tomando una copa y me contó que estáis liaos el Choto ese y tú. Me dijo que está dispuesta a dejarlo y marcharse con los colegas. Así te deja el camino libre... Vaya...vaya...

CONSUELO - ¿Liada, yo?

VALERIO - *(Con guasa)* Me costó creerlo, pero como me aseguró que os había pillado como se suele decir... con las manos en la masa, por llamarlo de alguna manera...

CONSUELO - ¿Os habéis vuelto locos los dos? Tú no sabes lo que estás diciendo.

VALERIO - Con lo maja que es esa chica y lo buena que está... no sé cómo sale con ese zumbao.

CONSUELO - Crees que estaría mejor con un zángano como tú, ¿no?

VALERIO - Consuelo, no te justifiques que te comprendo, aunque no muy bien, porque no hacéis muy buena pareja, pero comprendo que estés pasando hambre, porque con el enfermo ese que tienes por novio... Lo deduzco por los atracones de dulce que te estás dando...

CONSUELO - ¿Hambre yo? ¡Qué sabrás tú! ¡Tú no tienes ni idea de lo que es ese hombre con el sexo, es... es...!

VALERIO - ¿Un zombi?

CONSUELO - ¡Una bestia, un semental, un sibarita del sexo! ¡Además, tiene una gran delicadeza!

VALERIO - (*Con recochineo*) Mira, eso de la delicadeza sí me lo creo. Con ese tipo ten mucho cuidado, nada de posturitas... que se le desengrasan las bisagras y el seguro te lo da como siniestro total. Es un consejo que te doy.

CONSUELO - (*Lo mismo, pero con más mala uva*) Pues ese consejito te lo guardas para ti. Pues tú con la muñequita Nancy no se te ocurra hacer jueguecitos delante de una chimenea... se puede escapar una pequeña chispa y con tanto plástico puede empezar a arder ¡y no de pasión, precisamente!

VALERIO - ¡No empecemos, Consuelo!

CONSUELO - ¡Eres tú el que has empezado! Puedo saber y no es que me importe, ¿por qué no ha venido el señor en toda la noche?

VALERIO - He estado hablando de negocios para lo de la exposición.

CONSUELO - ¿Ahora se llama así?

VALERIO - Consuelo, no tengo ganas de empezar otra vez.

CONSUELO - (*Subiendo el tono*) ¡Pues yo sí! ¡Quiero que te busques hoy mismo un piso, una barraca, una choza, lo que quieras, o te vas debajo de un puente con una tienda de campaña, no te aguanto más, te quiero lejos de aquí!

VALERIO - ¡Está bien, si te pones así voy a ducharme, desayuno algo y salgo como un desesperao a buscar un piso donde sea! (*Con mucha cara*) ¿Supongo qué habrás traído algo de comer? Porque el frigorífico está más vacío...

CONSUELO - ¡Lo que no sé es cómo no se ha descolgado la puerta con tanto saqueo!

VALERIO - He cogido la indirecta, que coma fuera.

CONSUELO - Veo que el señor lo ha entendido perfectamente... (*Valerio intenta coger un bombón y le da un manotazo*) ¡Los bombones ni tocarlos!

VALERIO - Vale, vale... Dame una toalla limpia que no quiero secarme con la del enfermo.

CONSUELO - Métete en la ducha que ya te la llevo.

VALERIO - (*Retirándose*) ¿No estarás intentando ligar conmigo?

CONSUELO - Ya no tienes tú categoría para eso. Si no te duchas rápido, te corto el agua. (*Mirando hacia arriba*) Prometo dejar los dulces si desocupas mi casa. (*Enciende la radio y se retira por la puerta de la cocina con la caja de bombones*)

OFF RADIO - Como todos los días a la misma hora estamos en nuestro programa “A quién denunciaremos hoy” Está en antena la primera denuncia del día. Adelante, puede hablar.

VOZ EN OFF- Me llamo Carmen del Membrillo. Soy una madre desesperada, quiero denunciar la desaparición de mi niño, que salió una mañana hace tres meses y desde entonces no ha vuelto a casa, le hemos buscado por todas partes, hemos denunciado a la policía, pero no aparece. Aunque yo estoy segura que me lo han abducido algún ser de otro planeta y me lo pueden haber dejado en algún albergue o en un hospital, porque mi niño padece de hipocondría. Y si se trata de un secuestro ¡por Dios! no nos pidan rescate que somos gente humilde. ¡Vuelve, hijo, vuelve, te esperamos tu novia y yo!

OFF RADIO - ¿Cómo se llama su niño y que años tiene?

VOZ EN OFF - Se llama Emilio Padrón del Membrillo y tiene cuarenta y seis años.

OFF RADIO - Vaya con Emilio, ha resultado ser todo un hombrecito... Ya han oído ustedes, si alguien tiene algún dato sobre el paradero de Emilio Padrón del Membrillo que llame por favor lo antes posible. Su familia le espera desesperada. Me dicen que tenemos una llamada en antena que al parecer tiene algún dato sobre Emilio.

CONSUELO - (*Entra con un bote de galletas, mira hacia arriba hablando sola*) Lo que estoy oyendo es una señal ¿verdad? Pues lo prometido es deuda, ¡ya las dejo! (*Deja el bote sobre la mesa*)

VOZ EN OFF - Soy Francisco Peña. Llamo porque a ese niño de cuarenta y seis castañas lo tengo contratado de taxista hace casi un año ¡y hace una semana que no tengo ni puta idea de dónde está metido! No ha aparecido por la cochera, ni él ni mi taxi, y eso que hemos buscado a ese individuo por todas partes. ¡A mí, no me importa nada lo que haga con su vida, yo lo que quiero es recuperar mi taxi!

OFF RADIO - Pues ya ven ustedes, cómo está el patio con...

CONSUELO - (*Cierra la radio*) ¡Madre mía! Si a ese hipocondríaco lo está buscando medió país. Voy a mirar a ver si está el taxi. (*Sale a la terraza*) Sí, está ahí. Voy a llamarle, el pobre es tan lacio que es capaz de estar sentado dormido dentro del taxi tan tranquilo.

VALERIO - (*Desde dentro*) ¡Consuelo, dame una toalla más grande, que la que hay aquí no me tapa ni mis partes!

CONSUELO - (*Abriendo la puerta principal*) ¡No tienes tú pretensiones! ¡Ahora no puedo entretenerme en esas minucias, el deber ciudadano me llama!

VALERIO - (*Desde dentro*) ¿Qué dices del ciudadano?

CONSUELO - (*Desde la escalera*) ¡Qué le hubieras cogido unas docenitas a la peluquera!

VALERIO - ¡Consuelo, que con esto no me puedo secar!

(*Consuelo se retira dejando la puerta abierta, pasados unos segundos entra Chonchi.*)

CHONCHI - (*Llamándole*) ¡Choto, sal de una vez, quiero hablar contigo!

VALERIO - (*Sale con el pelo mojado y con una toallita pequeña que apenas le tapa sus partes*) ¡Ah, eres tú! ¿Y Consuelo?

CHONCHI - No lo sé ni me importa. ¿Siempre recibes a la gente así...?

VALERIO - (*Mirando la toalla*) No, claro que no, esto es cosa de Consuelo, no ha querido darme una toalla más grande.

CHONCHI - Eso es tener mala leche.

VALERIO - Voy a ponerme lo primero que encuentre (*Desde dentro*) ¡Ya has visto como me trata!

CHONCHI - Esa, no ha superao que la dejaras.

VALERIO - (*Saliendo con la misma bata que llevaba Emilio*) Puede ser, algo de eso será.

CHONCHI - Estás de pena con esa bata.

VALERIO - He cogido lo primero que he visto. (*Cambio*) Qué mala cara traes, estás muy seria.

CHONCHI - Vengo a hablar con Choto, a ella no quiero verla.

VALERIO - Tu Choto no está aquí, seguro que está con el enfermo ahí al lado.

CHONCHI - De ahí vengo y no hay ni las ratas. Y eso de mío será broma, porque ya ves...

VALERIO - Pues aquí no está.

CHONCHI - Y ella tampoco, lo que me suponía...

VALERIO - No sé lo que suponías, pero Consuelo estaba aquí hace un momento sin él.

CHONCHI - Pues está muy claro, despierta de una vez, ya te dije ayer que esos están más liaos que un rollito de primavera.

VALERIO - Resultará una pareja de lo más cómica porque yo al Choto no le veo mucho el tipo de hombre que le gusta a Consuelo, claro que tampoco veo al enfermo ese y aquí está. Si vieras cómo se ha puesto cuando se lo he dicho...

CHONCHI - Menuda jeta, para disimular. Busco al Choto para decirle que me largo, pero como no está, cuando lo veas díselo tú. Que se puede quedar con esa carroza que este "Petit suisse" se las pira con los coleguitas.

VALERIO - No creo que lo vea, en cuanto me vista, salgo como un desesperao a buscar un piso, porque no veas cómo está Consuelo, se ha puesto de una mala leche... Dice que me marche hoy mismo, que no quiere verme más aquí. Como si encontrar un piso fuera tan fácil...

CHONCHI - ¿Y la vas a hacer caso? ¡Que se aguante, no vas a pillar cualquier cuchitril! Ella sí que tiene un morro que se lo pisa, estar enrollá con el Choto, la muy...

VALERIO - Oye, pues también tienes razón, no había caído en eso. Tú sí que me comprendes. ¿No lo vas a perdonar? A lo mejor fue un momento de debilidad y te lo digo yo que he tenido muchos.

CHONCHI - ¡No quiero perdonarle! De mí no se pitorrean esos dos. Además, me da palo que se burlen del neuras ese, que se le cae la baba cada vez que la ve.

VALERIO - Y yo creo que sin verla también se le cae.

CHONCHI - Qué gracioso estás con esa bata.

VALERIO - Sí, estoy de chiste. ¿Ese piercing que llevas en la nariz es nuevo?

CHONCHI - Sí, ¿te gusta? (*Lleva un aro en la nariz*)

VALERIO - Sí, te queda bien. Con tanto agujerito vas a parecer un colador.

CHONCHI - Ya qué más da. Me lo puse ayer, vine a enseñárselo a Consuelo cuando les pillé. ¡Jo, tío! Si vieras el cabreo me entró... tuve que salir por patas rápidamente, porque si me quedo me los cargo a los dos.

VALERIO - Me lo imagino.

CONCHI - Tío, yo no sé qué le pasa al Choto desde hace unos días que está de un café... Solo sabe tirar tiritos de nosotros dos. Yo creo que no le sentó bien que el otro día nos enrolláramos de lujo y no contáramos con él.

VALERIO - Eso puede que lo haga para disimular, lo de liarse con Consuelo no creo que fuera de un día para otro, esos ya hace días que están liaos.

CHONCHI - Pues tío, me la han pegao pero bien pegá. Yo, lo superaré, la peor parte será para el enfermo, el pobrecillo está hecho una caca y como se entere de esto, la palma.

VALERIO - En lugar de tomar tantos antidepresivos que se tome un bote de Viagra para estar a la altura de Consuelo, porque esto lo va a acabar de hundir (*Rien los dos*) ¿Cómo te liaste con el Choto? Con la de tipos que hay por ahí que estarían locos por salir contigo.

CHONCHI - Aunque no te lo creas Choto es un tío muy guay y te lo pasas de coña con él. Cuando lo conocí enseguida me gusto, lo vi un tío legal, bruto, pero legal.

VALERIO - Qué quieres que te diga, yo no me voy de una casa cómoda para vivir de acá para allá.

CHONCHI - ¡Pero churri...! Si es lo mismo que haces tú, un día con una y otro con otra ¿no? Yo me marché de mi casa porque tú no sabes lo que es vivir con dos carreras.

VALERIO - ¿Quién tiene dos carreras, tú?

CHONCHI - ¡Yo no, tío, mis padres! ¿Tengo yo cara de empollona?

VALERIO - No mucho.

CHONCHI - Mi padre es abogado y mi madre doctora. Ya ves, lo típico para una serie o un culebrón de la tele.

VALERIO - ¿Entonces en tu casa tienen pasta?

CHONCHI - Más o menos. Además, hija única, o sea, igual a niña pija, cosa que detesto. Mis papis ya tenían planeao mi futuro, pero les salió rana.

VALERIO - Oye, yo lo de la pasta no lo veo nada mal...

CHONCHI - Ya, bueno, pero lo mío es la interpretación. Hice un anuncio y me tuve que rapar el pelo al cero, (*Riendo*) no veas el pollo que se montó en casa, casi les da un telele. Cuando vi el mal rollo, decidí largarme.

VALERIO - ¿Así, sin decir ni mu?

CHONCHI - Sí, les dije adiós. No creas, me dio palo dejarles, pero yo tengo que vivir mi vida y yo no veo las cosas como ellos. Además, si han escogido esa vida, ¿por qué tienen siempre ese careto y están siempre tan amargaos?

VALERIO - Visto así...

CHONCHI - Bueno, tío, me encanta hablar contigo, pero me tengo que largar ya, que he quedado. A las seis pasaré a recoger mis cosas. (*Hace el gesto de besarle*) Dame un besito y, si no nos vemos, que lo pases muy bien y dale caña a la pinturita.

VALERIO - Qué remedio, yo no tengo unos padres con pasta y las mujeres ya sabes...

CHONCHI - Tío, tú no pierdas la esperanza que algún día... (*Lo besa*) Venga ese besito.

CONSUELO - (*Entra y tose con intención*) Con permiso... A lo mejor molesto...

CHONCHI - (*Dándole unos besitos con intención*) ¡Guapo, reguapo! (*A Consuelo*) No te preocupes, que ya me voy...

CONSUELO - Bueno... chica... bueno...

CHONCHI - (*Desde la puerta a Valerio y con intención*) Oye... el otro día me lo pase de muerte contigo (*Le tira un beso desde la puerta de entrada*) ¡Chiao, me largo que me quitan el ascensor! (*Cierra la puerta de golpe*)

VALERIO - (*Con cara de circunstancias*) Esto no es lo que piensas.

CONSUELO - Ah, ¿no? ¿Y lo del otro día tampoco?

VALERIO - Eso fue una tontería.

CONSUELO - Ya... ¿Me lo cuentas o me lo explicas? Mira, por lo poco que te queda de estar "aquí" me da totalmente igual.

VALERIO - Se va con sus colegas, así te deja el camino libre... pero agárralo bien porque esta tarde sobre la seis vuelve a buscar sus cosas y si no juegas bien tus cartas te lo puede quitar... Aunque, pensándolo bien, siempre te quedará el enfermo.

CONSUELO - ¡Quítate ahora mismo mi bata y de mi vista! (*Le tira lo primero que pilla*)

VALERIO - (*Desde la entrada del pasillo*) ¡Sin agredir, que me puedes dar!

CONSUELO - ¡Eso es lo que quiero! ¡Ojalá esa bata este llena de microbios y se te peguen todos a ti!

(Consuelo sale a la terraza y Valerio se retira por la puerta del lateral derecho, Choto abre la puerta principal con la llave y la cierra de golpe. Viene muy sofocado y se queda apoyado en ella. Consuelo, al oír el golpe, entra de la terraza)

CHOTO - ¡Mi madre, qué marronazo!

CONSUELO - ¿Tú, aquí? ¿Y Emilio?

CHOTO - *(Sigue apoyado en la puerta, no puede ni respirar)* No sé, andará por ahí.

CONSUELO - ¿Por ahí? ¿Dónde es por ahí?

CHOTO - Por la escalera, supongo, si no le ha pillao el toro.

CONSUELO - ¿Qué toro, de qué estás hablando?

CHOTO - Del tipo ese de la bici, que la hemos bajao como nos dijiste y...

CONSUELO - ¿Estaba ahí?

CHOTO - Pues sí.

CONSUELO - ¿Y os ha visto?

CHOTO - A mí no, al enfermo sí.

CONSUELO - Era de esperar *(Subiendo el tono)* ¡Qué cenizo, pero qué cenizo es!

EMILIO - *(Aporreando la puerta desde fuera)* ¡Abrid que me ahogo! ¡Qué me ahogo!

CONSUELO - *(Dándole un empujón a Choto)* ¡Quítate de la puerta! *(Al mismo tiempo Valerio sale vestido, mientras Emilio sigue aporreando)* *(A Valerio)* ¿Ya te vas?

VALERIO - Sí, voy a esa jungla como un desesperao en busca de una vivienda, no me atrevo a decir piso porque no sé si será posible conseguir algo parecido *(Abre la puerta y Emilio cae dentro)* A éste ya le puedes ir preparando el sarcófago porque está hecho una momia. *(Se retira por la puerta principal)*

CONSUELO - ¡Emilio, Emilio!

EMILIO - ¡Me ahogo, me ahogo y no encuentro el aparato del asma!

CHOTO - Tío, tranquilo que ya se ha marchado el tipo ese.

CONSUELO - ¡El que se tiene que marchar eres tú a la madriguera! Hace un momento te estaba buscando la Chonchi.

CHOTO - ¡Voy a toda pastilla! *(Se retira saltando por la terraza y tira una maceta)*

CONSUELO - ¡Deja alguna planta viva, aunque sólo sea para muestra! (*A Emilio*) ¿Dónde tienes ese aparato?

EMILIO - (*Habla con dificultad*) La última vez lo tenía en el sofá.

CONSUELO - (*Rebuscando en el sofá*) ¡Desde luego, contigo pongo un circo y me crecen los enanos!

EMILIO - Date prisa, que me ahogo.

CONSUELO - ¡Ya está aquí! Con este aparato si no te ahogas por el asma te ahogas por las pelusas que tiene. A quién se le ocurre esconderlo en el sofá. (*Se lo coloca en la boca*) Toma, a ver si te vas a atragantar.

EMILIO - (*Se lo coloca en boca y aspira con desesperación*) Ya me voy poniendo un poco mejor, no mucho, pero algo mejor sí estoy. (*Vuelve a aspirar*)

CONSUELO - ¡Ten cuidado, que vas a pillar un colcón! (*Se lo quita de golpe*)

EMILIO - (*Tirando de él*) ¡Dámelo, que me ahogo!

CONSUELO - Contigo, no gana una para sustos. Bueno, vamos a ver, cómo te lo diría yo para que no te resultara un trago duro de pasar. No quiero que te asustes, ¿vale? (*Se lo dice de golpe*) ¡Acabo de oír por la radio que tienes a medio país buscándote!

EMILIO - ¿A mí...?

CONSUELO - Sí, a ti. ¿Tú no te llamas Emilio Padrón del Membrillo?

EMILIO - Sí

CONSUELO - Pues te está buscando tu madre, tu novia y tu jefe.

EMILIO - ¿Mi madre y mi novia? ¡Éstas dos se han unido!

CONSUELO - Es lo normal

EMILIO - En ellas no es lo normal, porque mi exnovia a mi madre no la podía ver. Si ahora están unidas, ya no tengo escapatoria.

CONSUELO - Emilio, ¿de qué me estás hablando?

EMILIO - (*Suplicando nervio.*) Consuelo, estoy acorralado.

CONSUELO - ¿Acorralado? ¡Deja de hacer teatro! Acorralado es la película del tipo ese que no se siente las piernas. Lo tuyo no tiene nada que ver con todo eso.

EMILIO - Ese, no se siente las piernas y yo (*Poniéndose la mano en el corazón*) no me siento el corazón.

CONSUELO - Bueno, pues te sientas cómo te sientas, (*Coge el teléfono*) tienes que llamar ahora mismo a tu pobre madre que vive desesperada.

EMILIO - ¡No! No marques el número de la emisora, no quiero que sepan dónde estoy.

CONSUELO - (*Sorprendida*) ¿Por qué? Emilio, ¿no ves que tu pobre madre está sufriendo?

EMILIO - Tú no la conoces, es peor que la de Norman Bates.

CONSUELO - ¡Deja de decir más tonterías! Emilio, esa era la madre de (*Haciendo el gesto de las puñaladas*) y uno, y dos y tres, ya sabes... de Psicosis.

EMILIO - ¡Ya lo sé! Tengo cuarenta y seis años y ni un solo día me ha dejado vivir tranquilo, mi novia me dejó por culpa de ella.

CONSUELO - ¿Entonces no se marchó con un trompetista?

EMILIO - Sí, también, pero lo hizo por no ver a mi madre.

CONSUELO - Eso parece una excusa un poco pobre ¿no? Ahora tienes que calmarte que parece que entre ellas todo está arreglado (*Lo coge del brazo y lo acerca a la puerta principal*) y ya verás qué contentas se ponen las dos cuando te vean entrar por la puerta.

EMILIO - (*Alterado soltándose de Consuelo*) ¡No pienso volver! ¡Cuándo la fábrica cerró cogí una depresión de narices sólo de estar todo el día pegado a ella! ¿Si quieres la llamo a casa, le digo que me deje en paz, que estoy muy bien contigo?

CONSUELO - ¡Tú, estarás muy bien, pero yo voy a acabar cazando mariposas! Emilio, aquí no te puedes quedar, esto no es un refugio ni una casa de acogida de las Hermanitas de la Caridad.

EMILIO - ¡Ya lo tengo! Alquilame una habitación.

CONSUELO - ¿Cuál, la mía? Porque no sé si te has dado cuenta, pero no hay otra...

EMILIO - Dormiré en un rincón.

CONSUELO - (*Perdiendo los nervios*) ¡No hay rincones en este piso, pedí que los eliminarán cuando lo compré!

EMILIO - Me estoy poniendo muy nervioso ¿No tendrás algún ansiolítico que me calme los nervios?

CONSUELO - ¡No, me acabo de tomar el bote entero y creo que dentro de un momento me voy a desmayar, pero antes haré un último esfuerzo y me arrastraré hasta la bañera a ver si consigo ahogarme!

EMILIO - ¡Tranquila, voy a llamar al Choto ahora mismo! (*Se retira por la puerta principal*)

CONSUELO - ¡No te des prisa, quédate con él una temporadita, a poder ser, larga! Este infeliz, aunque esté aterrorizado por la psicópata de la madre, se marcha de aquí hoy mismo, como me llamo Consuelo que salen todos de mi casa (*Mirando hacia arriba*) Habíamos hecho un trato, ¿no? ¿Qué dices? Sí, sí, ¿Qué si no puedo con el enemigo que me una a él? Esos tres no se esperan la sorpresita que Consuelo les prepara ...

Oscuro

Escena IV

Son casi las seis de la tarde del mismo día.

(Consuelo lleva puesto el albornoz y una toalla en la cabeza, sale a la terraza a llamar a Choto con un secador de pelo en la mano. Toda la conversación la hace con voz suave y seductora. Se comporta muy diferente a como lo hacía anteriormente.)

CONSUELO - ¡Choto... Chotillo...!

CHOTO - *(Asomándose por la terraza)* ¿Qué pasa?

CONSUELO - *(Con voz suave y seductora)* ¿Puedes venir un momentito...?

CHOTO - Sí. ¿Qué quiere su majestad?

CONSUELO - Verte...

CHOTO - ¿A mí?

CONSUELO - Sí, a ti...

CHOTO - *(Salta por la terraza)* Qué raro... ¿Para qué?

CONSUELO - ¿Entiendes algo de secadores...?

CHOTO - Sí, que secan.

CONSUELO - Ya lo sé, pero no me funciona y *(Le da el secador)* me gustaría que le echases un vistazo, para ver qué le pasa.

CHOTO - No prometo nada. *(Tira una planta)* Perdona, tía, ha sido sin querer.

CONSUELO - No te preocupes, no pasa nada, de todos modos, esas plantitas tenían los días contados...

CHOTO - Ah, bueno, si los tenían contados, ya se les acabo el contar *(Viene comiendo algo)* ¿Tienes una birra?

CONSUELO - No lo sé, pero un whisky lo tienes aquí mismo. *(La botella y un vaso están encima de la mesa)*

CHOTO - Esto es mucho mejor, vaya qué si es mejor... *(Se sirve él mismo)*

CONSUELO - ¿Cómo te gusta, con hielo o sin?

CHOTO - Así mismo, natural, el hielo lo rebaja mucho.

CONSUELO - Muy bien, eso es, como todo un hombre... ¿Dónde está Emilio?

CHOTO - Ha salido a comprar algo a la botica, pa hacer un buen abastecimiento de medicinas. Ese pobre tiene unas aficiones...

CONSUELO - (*Pone música sexi de saxo y abre la puerta principal con la intención de que llegue Chonchi y los vea juntos*) Es su establecimiento preferido, yo creo que sueña con tener un almacén de medicamentos.

CHOTO - Pues yo sueño con muchos de estos (*Por el whisky*) o muchas birras y un carro guapo.

CONSUELO - (*Le quita el vaso, lo agarra por la cintura y lo pega a ella de golpe y empezando a coquetear*) Pues yo contigo, guapo... ¿Cómo tienes ese tatuaje...?

CHOTO - (*Algo confuso*) Me duele un poco, pero bien, bien, soy fuerte como un toro.

CONSUELO - Ya lo sé... (*Exagerando la situación*) ¡Choto! ¡Choto, Chotillo!

CHOTO - ¿Qué?

CONSUELO - Que... que...

CHOTO - ¿Te pasa algo?

CONSUELO - (*Todavía lo tiene agarrado por la cintura*) No, bueno sí. Ayer cuando te quitaste la camiseta para que te viese el tatuaje, me corrió un no sé qué por toda la espalda... y ahora cada vez que pienso en ello, no puedo borrarle la imagen de tu pecho al descubierto. Estabas de un buenazo que...

CHOTO - (*Sorprendido*) ¿Esto es lo que creo que es?

CONSUELO - ¿Y tú qué crees que es...?

CHOTO - ¿Me estás tirando los tejos?

CONSUELO - Si quieres llamarlo así... (*Intenta besarle*) ¡Choto, me gustas mucho! Tú y yo podíamos, ya sabes... tener algo más que una relación de vecinos...

CHOTO - (*Confuso*) A mí, esta relación que tenemos me parece de “puta madre”, para que nos vamos a complicar la vida con otra diferente.

CONSUELO - Tú déjame a mí, te voy a cuidar como a un rey, no tendrás que volver a salir para nada a la calle con esos golfos, estaremos siempre juntitos los dos. (*Intenta levantarle la camiseta*) Lo primero que voy a hacer es mirar como tienes ese tatuaje...

CHOTO - (*Se deshace de ella como puede*) ¡No, ya te he dicho que no me duele!

CONSUELO - (*Tirando de él*) ¿Qué te pasa...? ¿Se te ha encogido el ombligo o es que te doy miedo...?

CHOTO - (*Con doble intención*) No, el ombligo no, se me ha encogido otra cosa.

CONSUELO - *(Tirando de la camiseta y rugiendo)* Ven aquí, león... Parece que mi Chotillo quiere jugar... ¡Pues juguemos! *(Del bolsillo del albornoz saca un tanga de leopardo o de algún color llamativo que pertenece a Valerio y se lo tira a la cara)* ¡Toma, pónelo para mí! Y ya puedes empezar con el tatiri... tariri... que hacías ayer... *(Le da un azote en el culo)*

CHOTO - *(Seco)* ¡No, en este momento lo único que quiero es salir por patas!

CONSUELO - ¿A mi cariñín le da vergüenza...? ¿Si quieres me doy media vuelta?

CHOTO - ¡Date una vuelta entera!

CONSUELO - *(Rugiendo)* ¡Estoy segura que eres una fiera, un semental!

CHOTO - No te hagas ilusiones, en eso soy un poco bocas.

CONSUELO - *(Tirando de él y haciendo la pantera)* ¡Eso lo diré yo ahora mismo, ven aquí, pecho lobo, que lo vamos a ver!

CHOTO - *(Muy violento)* Mira, tía, no te lo tomes como algo personal, pero es que a mí no me van estos rollos, paso de marrones de este tipo, el pintor ese y a tú puede que estéis acostumbrados a estas movidas, pero, aunque no lo creas, yo soy muy clásico con este tema...

CONSUELO - *(Sigue acosándolo)* ¡Pues te tienes que modernizar! Vamos a empezar por quitarte la camiseta *(Intenta quitarle la camiseta y en ese momento aparece Chonchi por la puerta)*

CHONCHI - *(Con un ataque de cuernos)* ¡¡Eres un auténtico cerdo, un obseso! ¿Qué sois? ¿Dos enfermos o dos animales que tienen que estar todo el día pegados?

CHOTO - ¡¡Chonchi, deja de decir gilipolleces de una vez!!

CHONCHI - ¡Sois un par de viciosos! *(A Consuelo)* ¿No te da vergüenza, puede ser casi tu hijo! ¡Me dais asco! ¡Asco, asco!

CHOTO - ¿Y tú con el pintor? ¡De ese no dices que parece tu viejo! ¿verdad? ¡Presumiendo y tirándome en cara de que era un experto en el catre!

CHONCHI - *(Se acerca y le da una bofetada)* ¡Eres un animal, ahora mismo cojo mis cosas y me largo de aquí, porque apestaís los dos!

CHOTO - ¿Nosotros apestaamos? ¡Yo al menos no cobro doscientos euros por...!

CHONCHI - ¡Ni yo tampoco!

CHOTO - ¡Pues ya me dirás de qué era la pasta que querías darme si no es de eso...!

CHONCHI - ¡Pedazo de imbécil! Para tu información, esos doscientos euros eran de la pizzería. Fuimos para asustarlos por lo que te pasó con la mayonesa y para taparnos la boca nos dieron cuatrocientos euros, él se quedó con doscientos y los otros doscientos eran para nosotros dos. ¡Yo no sería capaz de hacerte una guarrada así! *(Se da media vuelta y se retira por la puerta)*

CHOTO - ¡Chonchi, espera, perdona, que te juro que ha sido esta tía, que me quería liar! ¡Se ha encaprichao de mí! *(Rogándole)* Chonchi, tía, que a mí solo me vas tú. ¡Tía, espera que me largo

contigo, que aquí no vuelvo yo ni amarrao! ¡Chonchi! *(Se retira corriendo detrás de Chonchi y se deja la puerta abierta)*

CONSUELO - *(Riendo a carcajada mientras se quita la toalla de la cabeza)* ¡Ha sido una interpretación de Oscar! Me he salido con la mía, estos no aparecen más por aquí.

(Se retira por el pasillo y pasados unos segundos entra Emilio con una bolsa de la farmacia llena de medicamentos)

EMILIO - Consuelo, ya estoy aquí, he traído unas pastillas para los nervios que te irán muy bien.

CONSUELO - *(Desde dentro tosiendo y con voz de enferma)* ¡Ya voy! ¿Dónde has estado que has tardado tanto?

EMILIO - Para que te quedaras tranquila he ido a entregar el taxi a mi jefe. Se ha puesto como una fiera, casi me pega porque tenía unas rozaduras, pero yo me he puesto en mi sitio y le he cantao las cuarenta.

CONSUELO - ¿En qué, en bastos o en copas?

EMILIO - ¡No, le he dicho que la circulación de las calles está peor que la de mi sangre! *(Está distraído revolviendo en la bolsa)* Dónde están las del estómago, las habré perdido...

(Entra Consuelo, se ha cambiado el albornoz por una bata y lleva la toalla liada en el cuello como una bufanda, se ha pintado toda la cara de puntitos rojos como si tuviera una erupción y ojeras en los ojos, arrastra los pies y pone voz de ultratumba)

CONSUELO - Emilio... Emilio...

EMILIO - *(Se da un buen susto y da un grito)* ¡¡Aaaaah!! ¿Qué te pasa en la cara?

CONSUELO - Nada, no te preocupes, solo es una infección causada por algo que está en este piso.

EMILIO - *(Asustado)* ¿En este piso? ¿Y no sabes que puede ser?

CONSUELO - Sí, algo han dicho sobre el agua. *(Dudando)* ¿O era el aire?

EMILIO - Con razón respiraba yo tan mal. ¿Y quién lo ha dicho?

CONSUELO - Ha venido Sanidad.

EMILIO - *(Muy asombrado)* ¿Sanidad?

CONSUELO - Sí. Por lo visto no soy la única que lo padece en esta escalera. Es un tipo de enfermedad que la podemos padecer todos alguna vez. Han llamado a la puerta y cuando he abierto y me han visto así, han salido corriendo.

EMILIO - Para ellos salir corriendo... Eso quiere decir que es muy contagioso...

CONSUELO - Parece que sí, pero como tú tomas tantos medicamentos, no creo que te pase nada *(Empieza a toser con insistencia y estira la mano como un zombi)* Ayúdame a estirarme en el sofá, que estoy muerta.

EMILIO - Consuelo, en un caso así no hay que tentar a la suerte, todas las precauciones que se tomen son pocas.

CONSUELO - Tienes razón.

EMILIO - ¿Tienes unos guantes de goma?

CONSUELO - Sí, en la cocina, pero no son nuevos.

EMILIO - Entonces no sirven de nada. ¿Te han dicho como se llama la enfermedad?

CONSUELO - Sí. Se llama Okupaditis,

EMILIO - (*Pensando en voz alta*) okupaditis... okupaditis... Esa enfermedad no la conozco yo. ¿No habrán dicho hepatitis?

CONSUELO - No, esa también la conozco yo. Esta es otra clase de enfermedad muy diferente... y la llaman okupaditis. Han dicho que el periodo de incubación en la mayoría de los casos es de una semana hasta que se manifiesta, luego si no se le pone remedio, rápidamente se hincha la cabeza, se pierden los nervios y un montón de cosas más.

EMILIO - ¿Una semana? ¡Justo cuando llegué yo!

CONSUELO - Tú y los otros.

EMILIO - ¿Los otros saben algo?

CONSUELO - (*Haciendo la comedia para que se marche*) No, pero a mí el que me preocupa en este caso eres tú, los otros son fuertes como toros y si la cogen ya se curaran, pero a ti Emilio, no sé, no sé lo qué te puede pasar.

EMILIO - Yo pienso lo mismo, yo no me veo con fuerzas para soportar una enfermedad más. Consuelo, por favor no te lo tomes a mal, no pienses que te abandono, pero creo que lo mejor que puedo hacer es colocarte cómodamente en el sofá con mucha precaución y marcharme antes de que... Porque si tengo la mala pata de cogerla, con la salud tan débil que tengo, me puedo quedar como un pajarillo.

CONSUELO - Sí, por una vez tienes razón es mejor que no te pongas en peligro, porque ya sabes lo cenizo que tú eres y evitando la ocasión, se evita el peligro. (*Estirando los brazos*) ¡Aaaah! ¡La pierna, la pierna, me ha cogido una rampa en la pierna! ¡Vamos, ponme en el sofá y marcharte!

EMILIO - (*Aterrorizado*) ¡Espera que voy a la cocina!

CONSUELO - ¿Para qué?

EMILIO - Ya lo verás (*Intenta no rozarse con ella, entra en la cocina y sale con la escoba*)

CONSUELO - Emilio, no es momento de barrer, que vas a levantar polvo.

EMILIO - Agárrate al palo de la escoba con fuerza que te llevo hasta el sofá.

CONSUELO - Ah, es para llevarme al sofá (*Se ha cogido por el lado del cepillo y del otro extremo él, y tira de ella con fuerza hasta el sofá*) ¡No tan deprisa que me voy a caer! (*Empieza otra vez a toser y arrastra la pierna*) ¡La pierna, la pierna no me responde!

EMILIO - (*Muy nervioso se tapa la boca con un pañuelo de bolsillo*) Consuelo, ya me tengo que marchar que por mi parte es una imprudencia estar aquí más tiempo. Ya te llamaré por teléfono para ver cómo te encuentras, porque es mejor no tentar a la suerte viniendo a verte.

CONSUELO - (*Levantando la mano como si despidiera un tren*) Sí, ¡ve con Dios!

EMILIO - (*Mete todos los medicamentos en la bolsa, abre la puerta principal y se queda en ella*) Sí, con él iré.

CONSUELO - Ten cuidado con el taxi.

EMILIO - (*Con la puerta abierta*) No voy a volver al taxi, no me gusta conducir. Además, no me sentaba bien, he sufrido mucho en silencio.

CONSUELO - ¿Por los atracos?

EMILIO - ¡No, por las hemorroides! (*Da un portazo y cierra la puerta*)

CONSUELO - (*Levantándose rápidamente del sofá se quita la toalla del cuello y un poco las ojeras*) ¡Uf, por fin! Menos mal que se fue, si tarda un poco más en marcharse me parto de risa, lo que me he tenido que inventar para que se largara. A estos enfermos imaginarios en cuanto les tocas la salud salen huyendo. Bueno, ahora le toca al otro (*Mirando el reloj*) Voy a darme prisa que por la hora que es estará a punto de llegar.

(*Entra y sale varias veces muy deprisa por la puerta de la derecha sacando las cosas de Valerio y las empieza a tirar por el suelo, incluido el tanga, como si hubiera habido una pelea, rompe algún periódico, se levanta la manga y a la altura de la muñeca se pinta un moratón y se altera el pelo*) (*En la puerta se escucha silbar a Valerio*)

(*Suena el timbre*)

CONSUELO - (*Se sobresalta, pero tarda un poco en abrir*) ¡Ya está aquí!

VALERIO - (*Silbando y hablando desde fuera como si se dirigiera a Emilio*) ¡Tú, Correcaminos, date prisa, que me dan las uvas!

CONSUELO - (*Abre haciendo la comedia fingiendo estar aturdida y temblando*) No es Emilio, soy yo...

VALERIO - (*Se le corta el silbido de golpe y muy sorprendido*) ¡Consuelo! ¿Qué te pasa en la cara? Con tanto grano pareces una paella de arroz.

CONSUELO - (*Como si estuviera histérica*) ¡Ha sido espantoso lo que ha montao!

VALERIO - (*Sin hacer ni caso*) Consuelo... Consuelo... estás haciendo muchos excesos...

CONSUELO - (*Con doble intención*) Ya lo sé, Valerio, ya lo sé.

VALERIO - (*Cabreado*) ¿Qué hace todo esto por aquí? ¡Ya sé que tienes prisa porque me marche, pero no hacía falta que esparcieras todas mis cosas por el salón!

CONSUELO - ¡Todavía estoy aterrorizada! (*Gritando*) ¡Valerio, recoge tus cosas y desaparece inmediatamente de aquí!!

VALERIO - ¡Ya me quedó bastante claro esta mañana!

CONSUELO - ¡El Choto! ¡El Choto, viene a por ti!

VALERIO - ¿A por mí, para qué?

CONSUELO - Todo esto es obra del Choto y esto de la cara es una erupción del susto que me he llevado.

VALERIO - ¿Qué le pasa a ése, no tiene bastante con saquear la nevera que tiene también que saquear mis cosas?

CONSUELO - ¿Ves este tanga?

VALERIO - (*Muy sorprendido*) ¡Sí, lo veo! ¿Con qué permiso lo ha cogido? ¡Este tanga es un regalo!

CONSUELO - Pues este tanga, ha sido el causante de todo esto.

VALERIO - (*Sorprendido*) ¿Mi tanga? ¿Qué ha hecho mi pobre tanga? ¡Explicate, porque no entiendo nada!

CONSUELO - Lo tenía la Chonchi en un bolsillo y cuando el Choto se ha enterao de que era tuyo, ha venido como loco a buscarte y no te puedes ni imaginar lo que ha montao.

VALERIO - ¿Por qué tenía esa mi tanga en su bolsillo? ¿Y quién se lo ha dado a ella?

CONSUELO - A mí no me lo preguntes, eso lo sabrás tú.

VALERIO - ¡Yo qué voy a saber!

CONSUELO - Yo solo sé que estaba como desquiciao, ha dicho que, si no desapareces del mapa, vas a necesitar un braguero con relleno porque te va a cortar los huevos... (*Haciendo el gesto*) ¡Qué a él no le levanta nadie a la Chonchi!

VALERIO - ¡Yo a esa chica no le he tocao ni un pelo de la cabeza! ¡Ése se ha vuelto loco!

CONSUELO - Pues no te digo yo ni que sí ni que no. Ah, y que le des los doscientos euros que le has robado.

VALERIO - ¡Yo no le he robado nada!

CONSUELO - Yo no sé si creerte, después de lo del perfume... ¡Valerio, si tienes ese dinero dámelo! Solo sé que ha tirado todas tus cosas buscando esos doscientos euros, he tratado por todos los medios de impedírselo y mira como me ha puesto el brazo. (*Le enseña el moratón*)

VALERIO - (*Muerto de miedo*) ¡Menudo bestia! ¿Y el enfermo no ha hecho nada?

CONSUELO - ¡Ya lo creo que ha hecho! Lo ha puesto en su sitio. Ahora mismo lo tiene retenido en el piso de al lado tratando de calmarlo un poco, y menos mal que estaba él aquí, que si no... Como en el taxi se monta todo tipo de gente pues ya está acostumbrado.

VALERIO - Pero bueno, ¿tú no estabas liada con el Choto ese?

CONSUELO - ¡Valerio, por favor! No ves que todo ha sido un montaje de esa chica para que te liaras con ella, haciéndote creer que él no la hacía caso. ¿Tú me has visto a mí haciéndole alguna caricia a ése?

VALERIO - No, tienes razón, al enfermo sí, pero a él, no, no.

CONSUELO - Pues la peor parte se la ha llevado ella, le ha pegado dos bofetadas y le ha tirado varios piercings, y la ha llamado de todo menos bonita.

VALERIO - En parte me alegro, por haber liado todo esto. ¿Tú no creerás a ese cretino?

CONSUELO - Yo... Obras son amores y no buenas razones. (*Cogiendo el tanga y enseñándoselo*) Y como tienes esa fama... esto algún día tenía que pasar...

VALERIO - ¡La fama que tú me has puesto!

CONSUELO - ¡No, guapo, la que te has ganado!

VALERIO - ¡Ya te he dicho y te lo repito, que yo a esa chica no le he tocao ni un pelo de la cabeza!

CONSUELO - Pero a ese loco hacérselo creer te va resultar un poco difícil, porque lo peor es que ahora mismo pensaba ir a buscar a sus colegas para hacerte una cara nueva si no le das el dinero. Y ya sabes que esos son como los tres mosqueteros ¡todos para uno y uno para todos!

VALERIO - (*Buscando en los bolsillos*) No tengo aquí más que cien, dale tú los otros cien que ya te las daré yo cuando nos veamos. (*Empieza a recoger rápidamente todas las cosas*) Pues es cuestión de marcharse antes de que...

CONSUELO - Sí, sí, es lo mejor.

VALERIO - (*Cargado con todo lo que puede*) Ya te llamaré para venir a buscar lo que me dejo, no quiero volver a subir ahora por no cruzarme con él.

CONSUELO - No, tú no vengas en una larga temporada por aquí, hasta que las aguas se calmen, ya te lo llevaré yo a casa de la muñequita, así puedo ver los últimos retoques que se ha hecho, si logro reconocerla...

VALERIO - (*Alterado*) ¡No, a casa de Nancy no se te ocurra ir! ¡No voy a volver con ella! ¡Y no llames a su casa!

CONSUELO - Bueno, hombre, bueno, cálmate un poco, que de momento los golpes me los he llevado yo. ¿Puedo saber, con quién te vas esta vez? No es que me importe, pero en parte me siento, ya sabes...

VALERIO - Sí, ya sé... Me voy con el saxofonista de arriba.

CONSUELO - Con "La" saxofonista.

VALERIO - No, con "El" saxofonista.

CONSUELO - ¿El...? ¿He entendido bien, has dicho él?

VALERIO - Sí, es un tipo estupendo y muy majo. Por fin creo que he encontrado mi media naranja.

CONSUELO - (*Con pitorreo*) Será tu medio limón... Pues con el mío se deben haber hecho un zumo.

VALERIO - Llámalo como quieras, es mi alma gemela.

CONSUELO - (*Riendo*) Pues si es tu alma gemela os vais a poner de cuernos...

VALERIO - (*Trascendental y con algún gesto afeminado*) Consuelo, me he pasado la vida buscando algo que no había encontrado, pero ahora lo veo todo con claridad meridiana y he tomado la decisión más importante de mi vida "he decidido salir del armario".

CONSUELO - (*Aplaudiendo*) Valerio, esto sí que ha sido toda una sorpresa, vaya... vaya...

VALERIO - (*En la puerta*) Consuelo, me da igual lo que pienses.

CONSUELO - Ya lo sé, Valerio... Como siempre...

VALERIO - ¡Consuelo, no cambiarás nunca! (*Se retira muy deprisa con todo de trastos*)

CONSUELO - (*Riendo*) ¡Eso espero! ¡En cambio tú has cambiado mucho! (*Da una patadita a la puerta y la cierra de golpe*) Ha enemigo que huye puente de plata. Éste, por tener techo y comida es capaz de meterse a contorsionista y sale del armario, del baúl y hasta de una bombonera. ¡Hablando de bombones! Voy a buscar los míos.

(*Entra para la cocina y sale con la caja de bombones*) Qué silencio, qué quietud, qué tranquilidad... (*Suena el teléfono*) ¡Vaya! (*Lo coge*) ¿Diga...? Ah, eres tú, Carmen ¿Qué dices, que te has peleado con mi hermano y que vienes ahora mismo para acá con los tres niños? ¿Qué, cómo dices? ¡¡Que quieres que él sepa lo que es estar solo!! ¡Eso quiero yo también! No, aquí no puedes venir estoy pasando una enfermedad contagiosa y tengo que estar en cuarentena. Sí, sí, muy peligrosa, hasta para los niños.

(*Se empieza a cerrar lentamente el telón mientras la conversación sigue*)

(*Empieza a toser*) ¿Lo ves? Es muy grave ¿Qué vienes a cuidarme? ¡Carmen, los niños no puedes exponerlos! ¡Carmen, Carmen, por favor, escucha, ahora mismo salgo para un hospital! ¿La enfermedad? ¡Okupaditis! ¡Sí, sí, okupaditis! ¿A mi hermano? ¡No, a mi hermano no le cuentes nada de nada no hay que preocuparlo! ¡Carmen, Carmen, no me cuelgues, no me cuelgues!

TELÓN

